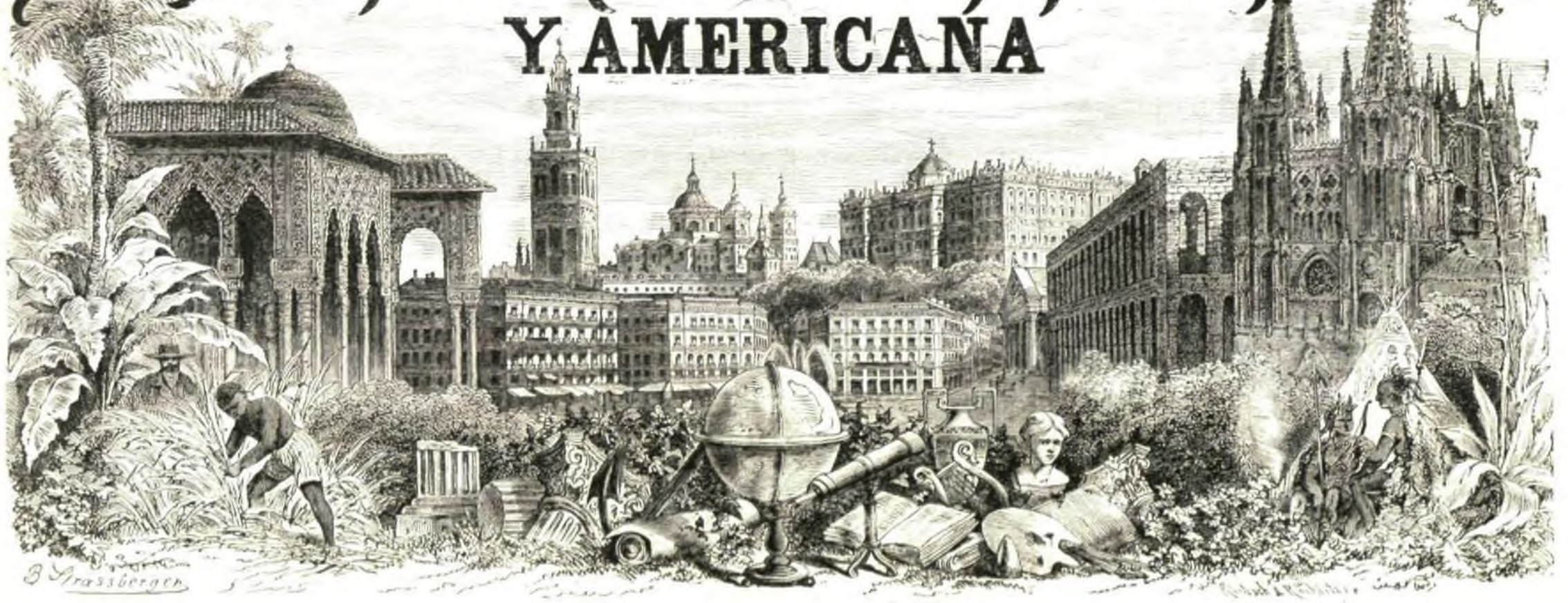
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.....	35 »	18 »	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	3.890 reis.	2.190 reis.

AÑO XV.—NÚM. IV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 5 de Febrero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

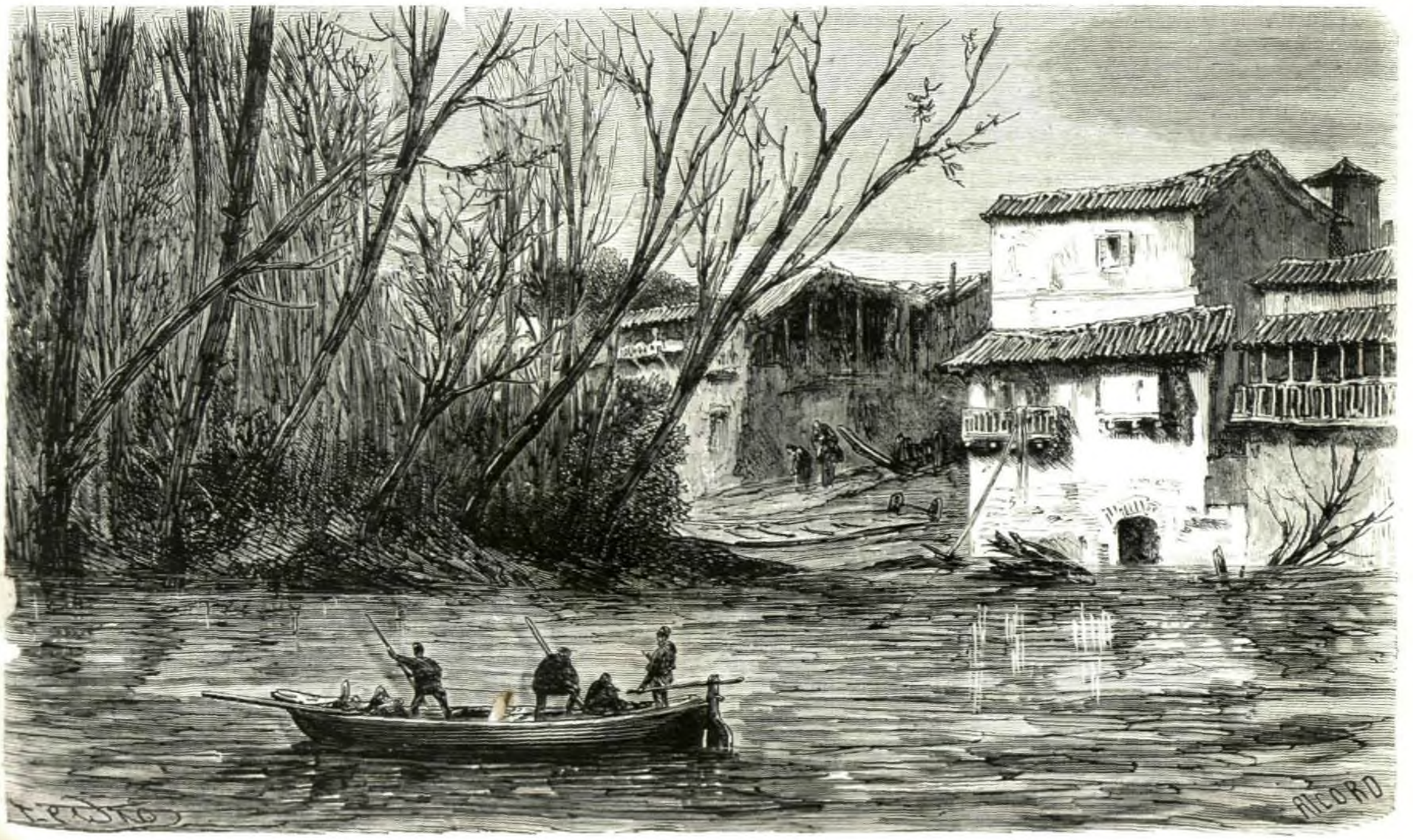
TEXTO.—Revista general, por don Cárlos Ochoa.—Carolina Ferni, por X.X.X.—Exequias de don Pascual Madoz, en Barcelona.—*Vigía internacional* de Tarifa.—Franceses y españoles en los años de 1870 y 1871, por don Fernando Fulgosio.—Revista academica: por don Francisco M. Tubino.—Caza de la Pantera, por X.—El último globo-correo de Paris.—Revista científica, por don Emilio Huelin.—Inundacion en Zaragoza.—Destiladora de granos, de Mr. Savalle.—Advertencia.

GRABADOS.—Zaragoza: Lanchas prestando auxilio en el arrabal inundado por el Ebro.—Exequias de don Pascual Madoz, en Barcelona.—Carolina Ferni.—Zaragoza: Vista del Ebro y del puente de Piedra, en la madrugada del 13 de Enero.—Vista del estrecho de Gibraltar y del Vigía internacional de Tarifa.—Zaragoza: Aspecto de los arrabales inundados por el Ebro.—Caza de la pantera, en Argelia.—*La Guerra*: Los hulanos persiguiendo el último globo-correo de Paris.—Mecánica: Tres grabados referentes á una destiladora de granos de M. Savalle.

REVISTA GENERAL.

Madrid 2 de Febrero de 1871.

Nuestros pronósticos, que al decir verdad, eran los pronósticos de todo el mundo, se han cumplido: ántes de terminar el primer mes del corriente año, Paris ha capitulado. Los rigores del hambre que con tanto afan se queria ocultar, la escasez de combustible, los estragos de las bombas, y sobre todo esto la anarquia intestina, han obligado por fin á la gran capital á aceptar las duras condiciones del vencedor germano, no sin haber dado ántes larga prueba de levantado espíritu; pero hay dificultades ante las cuales todo el he-



ZARAGOZA.—LANCHAS PRESTANDO AUXILIO Á LOS HABITANTES DEL ARRABAL.—(Vistas tomadas del natural.)

roismo posible en los tiempos modernos es insuficiente. París tenia que sucumbir, y ninguna persona medianamente perspicaz ha podido dejarse alucinar por las baladronadas de los clubs rojos condensadas en las enérgicas alocuciones de Gambetta.

Conocidas son las condiciones de la capitulacion de Paris, á que acompaña un armisticio de veintiun dias extensivo á toda Francia. Los alemanes ocuparán, ó más bien, han ocupado ya todos los fuertes exteriores de la capital, incluso el formidable Monte Valeriano; la guarnicion entregará las armas, quedando prisionera de guerra y confiada la conservacion del órden á la guardia nacional sedentaria, que al efecto continuará armada. Paris recibirá los víveres suficientes para el tiempo que dure el armisticio, y entre tanto se harán elecciones generales para reunir en Burdeos una Asamblea nacional que ha de elegir la forma del gobierno con que haya de ajustarse la paz.

Tal es en globo el resultado de las gestiones que por algun tiempo han estado muy secretas entre M. Julio Favre y el conde de Bismarck, pero que ya *El Times*, con su excelente policía de siempre, nos anunció hace una semana, aunque muchos se rieron del anuncio. Se nos olvidaba añadir que Paris tiene que pagar, por pronta providencia, á los vencedores una contribucion municipal de 200 millones de francos, lo que no deja de ser un buen alivio de costas, despues de los terribles trabajos por que ha pasado y los nuevos que la amenazan, acaso más serios todavía, pues hay quien cree que los verdaderos conflictos para Paris y para Francia empiezan ahora.

Como los sucesos, por un órden natural, han de sucederse con suma rapidez y con el interés vivísimo propio de las realidades, no queremos perder el tiempo en aventurar conjeturas. ¿Qué saldrá de la futura Asamblea? ¿Llegará ésta á reunirse? Todo es dudoso. La efervescencia de los bordeleses, reproducida en casi todas las grandes poblaciones libres de enemigos, á la primera noticia de las negociaciones de Paris; las ofertas de dictadura hechas á Gambetta; el carácter resuelto de este intrépido tribuno, y más que todo esto la inmensa dificultad inherente á cualquiera solucion que se discurra, ya de restauracion imperialista, ya en provecho de los Borbones ó de los Orleanes, ya en sentido republicano, imposibilitan todo vaticinio racional en la tremenda crísis presente. Aunque no hubiese más dificultad que la de aceptar el desmembramiento de la Alsacia y la Lorena, que parece inevitable en el próximo tratado de paz, ella sola bastaría para retraer á cualquier candidato serio de aceptar la direccion de la cosa pública, traida á tan deplorable término por errores cuya responsabilidad alcanza á todos sin excepcion. Esperemos, pues, los grandes sucesos, y limitémonos por lo tanto á referir los accidentes todos desgraciados para Francia que nos han traido estos dias el telégrafo y los periódicos.

Sin que el hecho tuviera desde un principio confirmacion oficial, ha sido creencia muy general en gran parte de nuestra alta sociedad, conocedora de la de Paris, que el bizarro general Bourbaki, una de las figuras más simpáticas del doloroso drama á que está asistiendo Europa, y que tantos amigos personales cuenta entre nosotros, habia sucumbido á la herida que él mismo se causó en un rapto de desesperacion, bien disculpable ¡ay! en tan pundonoroso caballero, al verse objeto de injustas acusaciones despues de la derrota de su ejército en la frontera suiza. Hoy ya se sabe que se halla en Besanzon y que su estado es muy grave, aunque hay fundadas esperanzas de conservarle la vida. El general Bourbaki es hijo de una respetable señora española que actualmente se encuentra en Madrid, hondamente apesadumbrada con esta inmensa desgracia de familia, y está emparentado además con algunas muy conocidas en esta córte. Sabido es el particular afecto que merecia al emperador y á la emperatriz, y la gran reputacion que supo ganarse como organizador de los zuavos que con tantas proezas se señalaron, mandados por él, en la guerra de Crimea.

Una pérdida sensible para las letras ha experimentado Francia recientemente. El vizconde Ponson du Terrail, uno de sus más fecundos y populares novelistas, acaba de morir como buen ciudadano, en un hospital militar, víctima de las penalidades de la guerra, en que como guardia movilizado habia tomado parte, y á que no estaba acostumbrado. Deja un nombre caro á los lectores de novelas, y un personaje fantástico, ó sea una creacion literaria,—*Rocambolle*, que durará con vida propia en los risueños espacios de la imaginacion. Crear un personaje, dar vida á un ente ideal, es mucho en literatura. Casi estamos por decir que es todo.

Con ocasion de referir en *La Epoca* el más elegante y reputado de nuestros cronistas, *Asmodeo*, la reciente representacion de *El Campanero de San Pablo*, magistralmente interpretado por Valero, recuerda que tambien falleció hace poco en Francia el autor de aquel interesante drama, Mr. Bouchardy. Tambien éste ha legado al mundo del teatro figuras que vivirán, por más que haya pasado la moda del traje que usaban y hasta de los afectos que sentian, que tambien en esto, como en todo, hay moda. No se sorprenda el lector, ni crea que le decimos aquí ninguna herejía: los sentimientos, los afectos, lo mismo que las ideas, todo está sujeto á mudanza y moda, dentro, por supuesto, de una razonable medida. Cierto que lo mismo aman hoy la madre á su hijo, el amante á su querida y el amigo al amigo, que en los tiempos del Cid; pero lo expresan de tan distinta manera, que los afectos parecen distintos; y no hay necesidad de remontarse á tan léjos para advertir la diferencia: basta retroceder cuarenta años. Nunca se hace esto tan sensible como en la representacion de los dramas de aquella época, reproducidos hoy, por grande que sea el talento de los actores; siempre parece que hay algo de falso en los afectos que expresan. Nunca hemos visto esto tan patente como en una *reprise* (vocablo cuyo equivalente hace falta en nuestro lenguaje escénico), á que asistimos el invierno pasado en el teatro de la *Porte Saint Martin* de Paris, del famoso drama *Lucrecia Borja*, uno de los grandes triunfos de Victor Hugo: imposible nos parecia que hubiese producido en su tiempo tan maravilloso efecto como nos cuentan, interpretado por la célebre Mlle. Georges, Federico Lemaitre y Lockroy, lances y afectos que casi nos hacian reir, aunque confiados á los principales actores de aquel teatro.

Bouchardy era, puede decirse, el prototipo de los dramaturgos de sus buenos tiempos, que alcanzan del 35 al 45. El rasgo característico de su escuela es el abuso ó la exageracion de lo que se llamaba entónces el colorido local: la excesiva complicacion de sus fábulas, favorable á veces al vivo interés que excitan, es otro de sus defectos capitales. Las obras que más reputacion le dieron son *Gaspardo el Gondolero*, *Lázaro ó el pastor de Florencia*, y sobre todo *El campanero de San Pablo*.

Dos pérdidas sensibles ha experimentado estos dias la buena sociedad de Madrid. El señor duque de Uceda y el señor don Gerardo de Souza, antiguo ministro de España en Constantinopla y en Roma, y ex-consejero de Estado, han pasado ambos á mejor vida durante la semana última, dejando los más honrosos recuerdos y una sincera afliccion entre sus numerosos amigos.

Levantemos un poco el ánimo apartándolo de ideas tristes á que insensiblemente nos arrastra la narracion de todo lo que sucede, pues no parece sino que estamos condenados á no ver más que motivos de tristeza: guerra allí, inundaciones allá, muertes allá y aquí... Basta; mudemos de tema y digamos algo de lo que experimenta en las primeras semanas de su estancia en Madrid el que como nosotros vuelve á esta coronada y siempre querida villa despues de una larga ausencia. De paso iremos diciendo naturalmente lo que pasa y vemos, con lo que de una manera insensible quedará hecha nuestra revista, como quedaba hecho el soneto de Lope de Vega *A Violante* con ir soltando uno en pos de otro los catorce versos reglamentarios.

Lo primero que cautiva en Madrid al recien venido es el aspecto de la Carrera de San Jerónimo de dos á cuatro de la tarde, en que pululan los noticieros, en que se encuentra infaliblemente á todos los amigos, en que se vé lucir en los escaparates de Escribano, Lhardy, Duran, Ansorena, etc., etc., como en otras tantas islas encantadas, lo más nuevo, lo más sabroso, lo más rico y elegante de cuanto ofrece á todos los apetitos el comercio en sus varias ramificaciones. De todo se habla en la Carrera, y de política y de amor más que de cosa alguna: digamos sólo lo que de política hemos oido allí estos dias. En las elecciones de diputados provinciales que ayer empezaron en Madrid y en toda España, se va viendo patente, por desgracia, que habia algo de verdad en las monstruosas coaliciones que se anunciaban y de que nos hicimos cargo en nuestra Revista anterior; por lo demás, en Madrid ganaron las mesas, generalmente, los monárquicos liberales. No se insiste ya en la noticia que corrió dias pasados de que no vendria la reina Maria Victoria á Madrid hasta despues de las elecciones de diputados á Córtes; un telegrama de Turin anuncia, por el contrario, que se propone venir muy pronto, restablecida ya completamente su salud.

A propósito de la nueva reina, se ha agitado estos dias en la prensa la cuestion del nombramiento de su servidumbre personal, suponiéndose que ha sido ofrecido el cargo de camarera mayor á la señora duquesa de la Torre. Se dice que el señor presidente del Consejo ha declinado tan honrosa distincion para su señora. Antes se habia hablado con insistencia de que se conferiria ese elevado cargo á la señora duquesa de Prim; y á la verdad que nada puede asegurarse en todo esto, pues que periódicos que tienen motivos para estar bien informados dicen que cuanto en el particular se ha anunciado es prematuro, y que ni á una ni á otra señora se han hecho indicaciones formales ni se harán hasta que llegue S. M.

La gran revista que pasó el rey á las tropas de la guarnicion el 29 último, fué notable, como todos los actos públicos en que hasta ahora ha tomado parte S. M., por el frio polar de que fué acompañada y por el bizarro continente con que arrostró sus rigores el jóven monarca. A todos sorprendia la indiferencia con que lo sobrellevaba, sin considerar que en su patria, Turin, ha debido sobrellevar frios muy superiores á los nuestros, pues por aquella pendiente de los Apeninos suele respirarse la glacial temperatura de las altas latitudes. El rey Amadeo, además, es todo un soldado, y los soldados no tienen frio, ó si lo tienen saben aguantarlo. La revista estuvo lucidísima, y á pesar de la abundante nieve que no cesó de caer hasta la tarde, un inmenso gentío acudió á presenciarla é inundó los paseos del Prado y de Recoletos, y la calle de Alcalá, desde ántes de las doce de la mañana.

Si de la revista y de sus menores accidentes se han hecho largos comentarios en la *carrera*, comidilla deliciosa para el que por largo tiempo se ha visto privado de ella, no ménos se han hecho de una fiesta deliciosa dada noches atrás por los señores condes de Superunda, y que por más que sea sólo una fiesta, y fiesta *danzante*, ha tomado las proporciones de un grave asunto político. Dos preciosos artículos publicados en dos periódicos de esta córte, *El Debate* y *El Tiempo*, dan una completa idea de esa cuestion; y tal es el placer con que los hemos leido por la elegante mesura de su lenguaje, su discrecion y buen tono, á más de la tolerancia y cortesía que respiran, que de buena gana los reproduciríamos íntegros. *El Debate* fué el agresor: en su número del 25 último, y con el título de *Un baile en el Faubourg*, hace una pintura vigorosa y punzante del carácter de oposicion dinástica que se quiso dar al baile de los señores condes de Superunda, con el hecho de llevar todas las señoras en sus elegantes *toilettes* flores de lis ó margaritas, de lo cual toma pié el articulista para remontarse á ingeniosas comparaciones históricas entre las aristocracias inglesa y francesa, y hacer un exacto paralelo entre la importancia que ambas alcanzan en sus respectivos países. A todo contesta con gentil desenfado el cronista de *El Tiempo*, el ya reputado *Marcelo*, probando á su vez que la consecuencia y la lealtad son siempre dotes hermosas, por lo mismo que son tan raras. Y con esto, y con añadir que el baile de los señores con-

des estuvo brillantísimo, y que segun noticias no será el último en la misma hospitalaria casa, volvamos á la Carrera de San Jerónimo para continuar desde ella el itinerario de un forastero en Madrid, que quiere y puede pasar aquí la vida sin echar muy de ménos las ventajas de otras capitales.

No hablemos ya de París, hoy inhabitable para todo el que no sea francés y arda en deseos de vengar á la ultrajada patria, ó para el curioso filósofo que, como algunos españoles amigos nuestros, entre ellos el jóven pintor Raimundo Madrazo, y el aplaudido poeta Rodriguez Rubí, quiere estudiar las agonías físicas y morales de una gran ciudad; tampoco hablemos de Lóndres, inhabitable siempre en invierno para las naturalezas meridionales; ménos aún hablemos de las córtes del Norte, donde el trineo, la pelliza, el gorro de pieles, un frio de 20º bajo cero y una carestía insensata, hacen intolerable la vida para el transeunte inexperto; áun entre las capitales de esta parte central de Europa, Madrid es hoy, á no dudarlo, una de las más agradables. Nada falta aquí de lo esencial para la vida culta, así del espíritu como del cuerpo. Pocas son en verdad las producciones literarias y las obras artísticas que salen á luz; pero el hombre aficionado á entretenerse en las cosas de la inteligencia no puede decir aquí con razon que le falta en qué emplear su tiempo. Hay varios estudios de pintores de gran talento, Ribera, Madrazo, Rosales, Casado, Palmaroli, donde siempre hay algo nuevo y bueno que ver, y donde el forastero bien educado está siempre seguro de encontrar franca y afectuosa acogida,—esa acogida peculiar del artista que vanamente se encontraria en ninguna otra clase de la sociedad. Nada hay que decir de nuestros ricos museos; un paseo matinal por ellos, es siempre para el aficionado una excursion por el paraiso.

Grato pasatiempo ofrece al amor de la lumbre la *Revista española*, publicacion que compite con las buenas de su clase de otros países. Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre un excelente artículo de su último número, titulado *Procesion histórica, desfile de privados*, fragmento de un libro que tiene ya casi concluido el señor don Antonio Ferrer del Rio. Es tambien muy notable un artículo del señor don Cirilo Alvarez sobre el matrimonio civil. Despues de invertir la mañana y parte del dia en estas sabrosas lecturas, en pedir á los periódicos políticos acres emociones, en saborear el ocupado *far-niente* de la Carrera de San Jerónimo y en dar un par de vueltas por la Castellana, el hospitalario Fornos brinda con sus magníficos salones al forastero hambriento; y aunque anatematizados duramente por el último presidente de las Córtes, podemos asegurar que en ellos se da muy bien de comer. Muy buena mesa le ofrece tambien el Casino; pero si está bien relacionado con la alta sociedad y con el cuerpo diplomático, muy mejor la tendrá en varias casas de la grandeza, y en la de los señores ministros de Inglaterra y Austria.

Por la noche, en punto á diversiones, no hay en Madrid más que *l'embarras du choix*. Aunque no pueda llamarse exclusivamente diversion, el Ateneo ofrece muy recreativo pasatiempo, y bajo la inteligente presidencia del señor Cánovas del Castillo, parece que ha tomado nueva vida. Otro dia dedicaremos una atencion especial á este tan antiguo como útil instituto. Los lunes da preciosos bailes la Embajada inglesa. El pasado hubo comedia casera, pero *casera* nada más que en el nombre, pues aquello tiene toda la importancia de un espectáculo verdaderamente artístico, en el lindo teatro que se ha dispuesto en sus salones de la calle de Don Pedro el poeta insigne D. Patricio de la Escosura. Dióse allí *La escuela de los maridos*, magistral arreglo de Moratin, y *A la zorra candilazo*, otro magistral arreglo de Breton de los Herreros, ejecutado todo por individuos de la familia Escosura, en la que el talento es hereditario y de rigor. Los lunes, además, y los viernes son los dias consagrados por la moda para asistir al teatro Español, y cierto que su excelente compañía hábilmente dirigida por el señor Catalina, y el celo infatigable de sus principales actores, bien merecerian que la alta sociedad y el público todo les consagrasen algunos dias, ó sea algunas noches más.

El teatro de la Ópera, á pesar de la calamidad de los tiempos (frase que deberia estereotiparse en España), está generalmente muy concurrido. Las noches de primer turno son siempre las más brillantes; pero cuando la señora Ortolani hace oir las encantadoras notas de su privilegiada garganta, que resuenan unas veces como perlas cayendo sobre una bandeja de oro, y otras como deben sonar los trinos de la alondra en las etéreas alturas, todos los turnos se convierten en *primeros*. No es dable ponderar bastante lo feliz que ha estado últimamente en *La Sonámbula*, y por eso hemos debido apelar en su elogio á comparaciones fantásticas, pues la verdad es que ni de las perlas rebotando en bandeja de oro, ni de lo que dice la alondra en las alturas donde nadie puede oirla, tenemos idea, y sí sólo una risueña imaginacion.

Una mala noticia ha llegado á nuestros oidos: dicen que la señora Ferni rescinde su escritura con la empresa de la Ópera, y que ya se han hecho diligencias para remplazarla con la célebre María Sax. Esto último no seria malo, pues tendríamos el gusto de oir en Madrid á la eminente cantatriz en el gran papel que para ella escribió Meyeerber, *La Africana*, con que arrebató en París; pero la pérdida de la señora Ferni seria muy sentida del público, pues es toda una artista.

No queremos concluir hoy como otras veces con una última hora necrológica. Léjos de eso: concluyamos diciendo que el Circo de los Bufos sigue teniendo muy buenas entradas, que *El Molinero de Subiza*, del señor Eguilaz, gusta cada vez más, que los mismos teatros de segundo órden, de que otro dia haremos particular reseña, se ven bastante concurridos, y por último, que la empresa de la Zarzuela obsequió anoche á sus abonados y al público con un gran baile de máscaras á que asistió la más lucida concurrencia, y del que con ella tuvimos el disgusto de retirarnos hoy á poco más de las cinco de la mañana. Madrid se divierte.

CÁRLOS DE OCHOA.

CAROLINA FERNI.

Esta artista eminente nació en la ciudad de COMO, situada en la ribera del célebre lago piamontés, el 26 de Agosto de 1841.

Sus padres, pobres, pero honrados, la dedicaron desde muy niña al estudio del violin, iniciándola su padre en los secretos de este rey de los instrumentos; de modo que á los cinco años tocaba ya el violin, y daba claras muestras de lo que seria más tarde.

La Ferni adoraba el baile, y sin descuidar el estudio del violin, se dedicó con ardor al arte de Terpsicore, haciendo tales progresos, que estuvo en muy poco que abandonando aquel instrumento por el baile, se contratase como bailarina en un teatro de Italia.

Por fortuna su padre, hombre de principios casi austeros, comprendió lo peligroso de aquella carrera para la virtud de su hija, y haciéndola abandonar el baile, la obligó á proseguir su carrera de violinista con más ardor que ántes.

Á la edad de siete años aprendió la música, pues el violin lo tocaba de oido, con el maestro Pontiggia, profesor en Como.

Al año inmediato la llevaron sus padres á Turin, donde, en union con su hermana Virginia, empezó á llamar poderosamente la atencion de cuantos la oian.

De allí pasó á Suiza.

En el teatro de Ginebra oyeron ambas hermanas á las ya célebres hermanas Mitanollo, circunstancia que decidió al padre de las Ferni á seguir con sus dos hijas el mismo camino.

Un dia que las dos Ferni navegaban por el lago de Ginebra dando un concierto al aire libre, un respetable capitan inglés, el señor Greisley, que viajaba en el mismo vapor en compañía de su señora, quedó tan prendado de aquellas dos interesantes niñas, que empezó por preguntarlas dónde habian nacido y quiénes eran sus padres, y concluyó por llevarse toda la familia á una quinta que poseia á orillas del lago.

En aquella alegre al par que suntuosa morada residió algunos meses la familia Ferni, y el respetable propietario en persona enseñó á las dos hermanitas los primeros rudimentos de lectura y escritura.

Desde entónces empezó para la interesante familia una série de innumerables aventuras, desgraciadas las unas, prósperas las más, hasta que llegaron las dos hermanas al apogeo de su celebridad con los conciertos que dieron en las principales ciudades de Italia, Austria y Francia, y en las capitales de estos dos imperios. En camino para San Petersburgo, tuvieron la desgracia de perder á su padre.

Siguieron, sin embargo, su viaje á la capital de Rusia, donde llegaron precedidas de una gran nombradía, pasando de allí á Moscou, y siendo admiradas y aplaudidas con entusiasmo, como lo habian sido en París y Viena.

Despues de esta campaña larga, al par que gloriosa, retiróse la familia á Niza á descansar de sus fatigas; casó allí Virginia con un rico banquero, y Carolina se decidió á proseguir dando conciertos por sí sola.

Los públicos ante quienes tocó, acostumbrados á oir á las dos hermanas, que se completaban la una á la otra formando un todo de rara perfeccion, no demostraron para Carolina sola el mismo entusiasmo que tuvieron cuando tocaban las dos hermanas juntas: Carolina lo comprendió así, y pensó retirarse por completo de la vida artística.

Por fortuna para el arte, duró poco aquel propósito.

Descubrió que tenia voz: tomó lecciones de maestros inexpertos, y su primer ensayo como cantante no fué muy afortunado.

Pero la oyó el célebre Varessi, y comprendió que con una educacion bien dirigida lograria Carolina Ferni alcanzar un puesto honroso en su nueva carrera.

Durante un año siguió los consejos del barítono de quien dejo hecha mencion, pasando despues á Milan y poniéndose bajo la direccion del maestro Pedroni, heredero de las tradiciones clásicas de la Malibran y la Pasta, á las que habia acompañado al piano durante mucho tiempo.

De aquí datan los grandes progresos de Carolina Ferni en el arte.

Desde entónces fué creciendo su fama de dia en dia, siendo en el de hoy la representante genuina del arte del bien cantar, del clasicismo severo cuya tradicion se va perdiendo por desgracia, la intérprete más verdadera de *Desdemona*, creacion sublime de Shakespeare y Rossini; de *Norma*, la gigantesca creacion de Bellini; de la *Saffo*, de Paccini, y de la *Linda*, de Donizetti.

Sevilla, Granada y Cádiz, las tres reinas de Andalucía, la han aplaudido el verano último, como la aplaudieron ántes Génova, Niza, Milan y otras capitales.

El público de Madrid la aplaudió ruidosamente el año pasado, y la aplaudirá en el presente.

X. X. X.

EXEQUIAS

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON PASCUAL MADOZ.

En la pág. 60 se halla una hermosa lámina que representa con exactitud y gran copia de detalles el acto solemne á que se refiere este pequeño artículo, cuya publicacion nos hemos visto obligados á demorar hasta hoy para atender con preferencia en los números anteriores á la de los grabados relativos al viaje de S. M.

Barcelona, justamente agradecida á los insignes servicios de su hijo adoptivo, tan solícito siempre en favor de Cataluña, ha querido honrarse guardándole en su seno, junto á los catalanes más preclaros, como Capmany, Permanyer y otros, que ceñirán eterna corona de legítima valía. Solicitado el consentimiento de la señora viuda y demás familia, accedió ésta desde luégo con la más generosa voluntad.

El dia 11 de Diciembre falleció Madoz en Génova, de un accidente asmático. Su cadáver, traido por mar, fué depositado interinamente en la capitanía del puerto, de donde se hizo su traslacion en la mañana del

29 al salon bajo de la casa Lonja, convertido en capilla ardiente, para celebrársele el dia 31 unas solemnes exequias y conducirle en seguida á su última morada.

El piso del salon estaba completamente enlutado; sus paredes guarnecidas de negras cenefas formando losanjes, con grandes letras doradas, iniciales del nombre del difunto, en el centro de las principales. Por debajo de la galería corrian asimismo paños negros cubriendo los fondes de la cornisa; en las puertas de entrada y en las ventanas se ostentaban pabellones negros con franjas de oro, y en todos los paramentos del salon, como igualmente en las cuatro columnas que sostienen el techo, ardia un gran número de antorchas, además de varias lámparas funerarias colgadas alrededor del féretro. Este se alzaba en el centro, sobre un magnífico crespon, apoyando sus ángulos en las referidas columnas, las cuales además recibian ligeras galas desprendidas de una gran corona condal que dominaba airosamente el conjunto. En el testero se veia debajo de un rico dosel con adornos de oro, la imágen del divino Redentor, de tamaño natural, alumbrada por blandones. Descollaban, finalmente, en los capiteles de dichas columnas varios tarjetones con las armas de Cataluña y Barcelona, y otros con atributos de industria, agricultura, marina y comercio, y al pié de ellas otras tantas urnas funerarias, cenotáfios, coronados de siempre-vivas y orlados de cipreses con las inscripciones siguientes: *Omnibus annis—MDCCCLIV—animam posuit pro amicis suis — Magna dilectione dilexit.* El público, que acudió en gran número, elogiaba el buen gusto, sobriedad y elegancia de esta ornamentacion, que fué dirigida por los arquitectos provincial y municipal don Roman Prats y don José Artigas, y hábilmente secundada por el pintor Sr. Planella y el adornista Sr. Viñals.

«Pocas veces, decia un periódico de Barcelona, la ciudad condal ha presenciado exequias tan pomposas; y no las tributaba al hombre político que habia ocupado puestos distinguidos en la nacion, uno de cuyos representantes era en las Córtes Constituyentes, sino al entusiasta defensor de la produccion nacional, al impávido gobernador civil durante la aciaga época del cólera en 1854, al constante protector de los intereses de Cataluña, cuyo principal anhelo era secundar cuan-

es extraño, pues, que la fúnebre ceremonia se viese tan concurrida así de acompañantes como de espectadores. Estos veianse en gran número en los balcones de las calles de la carrera.

Á eso de las diez y media se puso en marcha la comitiva, compuesta de las personas más distinguidas que encierra la capital, en diferentes conceptos de representacion, con delegaciones de las parroquias, niños de las casas de Caridad y Misericordia, comisionados de corporaciones locales y de otros puntos de Cataluña, músicas, charangas, escolta de honor, etc. Presidia el duelo el hijo político del señor Madoz don Adolfo Patxot, asistido del alcalde primero constitucional, del general segundo cabo, del comandante de marina y del vicepresidente interino de la diputacion.

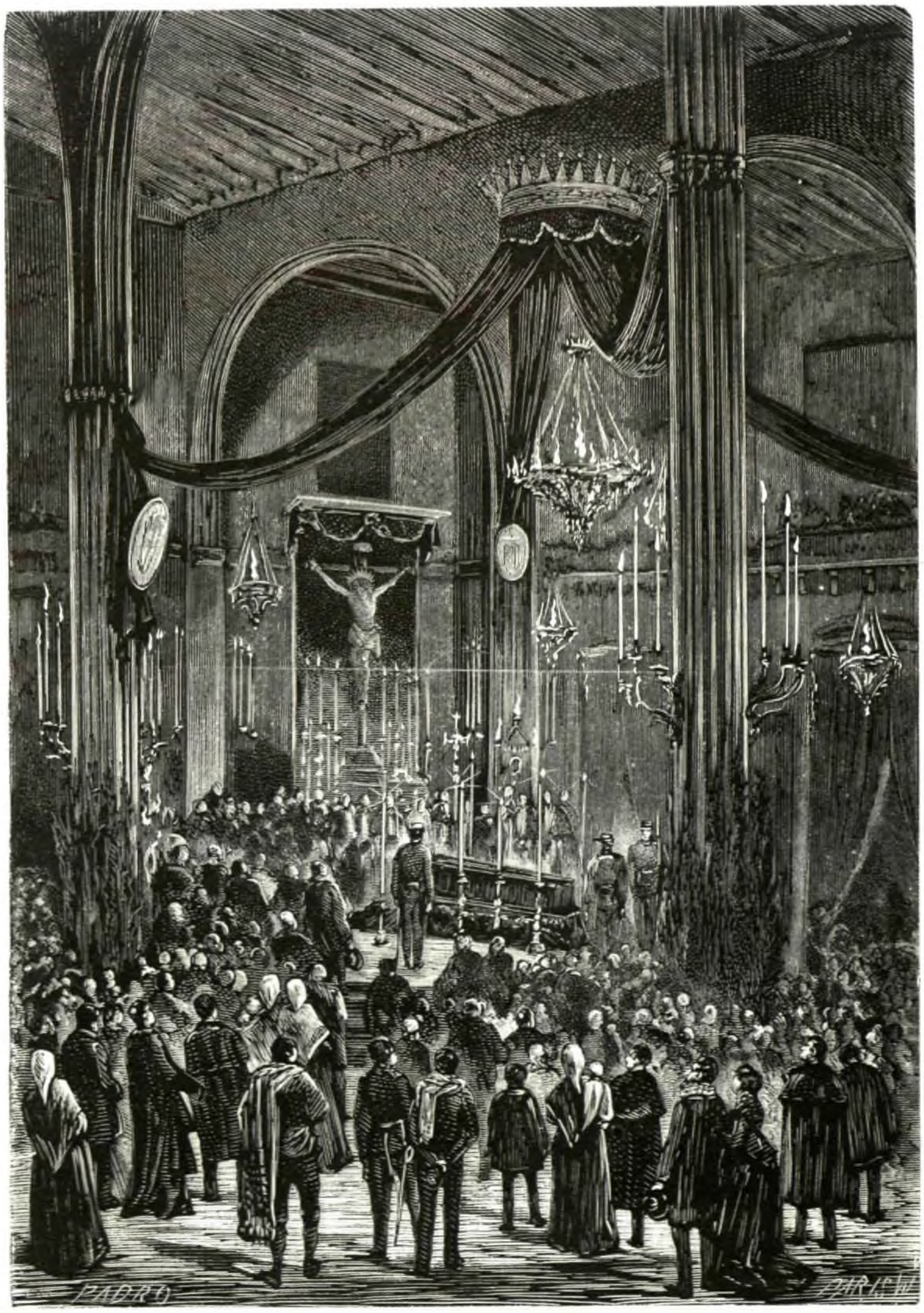
Al llegar á la santa iglesia catedral cantáronse solemnes responsos, en medio de un gran concurso, cuya impresion y compostura revelaba todo el interés de semejante ceremonia. Siguiendo otra vez la carre-

ra, en la plaza del Comercio se retiró la comunidad de Santa María, y subiendo á los coches las personas invitadas, acompañaron el cadáver al cementerio. La Junta del mismo aguardaba al cortejo con varios sacerdotes, y los restos del señor Madoz fueron trasladados á la capilla. En ella se cantaron otros responsos, y depositado el féretro en la plazuela contigua, algunas personas pronunciaron breves palabras alusivas. El señor alcalde, con acento conmovido, manifestó que no era ocasion de hablar cuando el sentimiento embargaba sus potencias; que su corazon experimentaba doble duelo al pensar que en breve intervalo habian desaparecido dos hijos adoptivos de Barcelona; pues aún, dijo, no está cerrada la tumba de Madoz, cuando se ha abierto ya la de don Juan Prim. Los sollozos entrecortaron sus palabras, y terminó deplorando la pérdida de tan eminentes ciudadanos.

El señor Orellana enalteció las virtudes públicas y privadas de Madoz.

El señor Maluquer (don Eduardo), en nombre del gobernador civil, en el propio y en delegacion del señor Rivero, se asoció al sentimiento general, y tuvo felices y gráficas frases para pintar lo irreparable de la pérdida de Madoz.

El alcalde acabó por dar las gracias á los asistentes, y los restos fueron trasladados á la isla 4.ª, panteon número 7, donde interinamente quedarán en depósito.»



EXEQUIAS FÚNEBRES DE DON PASCUAL MADOZ, VERIFICADAS EN BARCELONA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1870.

VIGÍA INTERNACIONAL

DE TARIFA.

El Principado de Cataluña, tan noble ayer en la historia patria como rico hoy por la actividad incansable de sus hijos, sembrado de gloriosos recuerdos y de innumerables fábricas, debia de estar nadando en oro —valiéndonos de una locucion vulgar, pero gráfica—si los efímeros gobiernos que se han sucedido en España de treinta años á esta época, se hubiesen cuidado ménos de *hacer política* y defender á todo trance las doradas poltronas contra los rudos ataques de oposiciones ambiciosas, y algo más de proteger eficazmente los verdaderos intereses nacionales.

Donde quiera que en España se intenta acometer una empresa atrevida, allí hay catalanes que la secunden, que la realicen acaso—y esta observacion, que no es nuestra, sino de otro escritor muy distinguido, ha llegado á elevarse, en estos últimos tiempos, á la categoría de axioma, hasta el punto de que los catalanes sean llamados por la generalidad, de tácito, pero

comun acuerdo, los *industriosos* hijos de la España moderna.

Producto, y no despreciable, del espíritu emprendedor de los catalanes, es la instalacion en nuestra patria del benéfico y utilísimo servicio *semaphórico*.

La vista que publicamos en las págs. 64 y 65 de este número representa el cerro del Camorro, de la histórica ciudad de Tarifa (Estrecho de Gibraltar), en cuya parte más elevada descuella el edificio-observatorio donde se halla establecido el *Vigía Internacional* de los señores Llobet y compañía, de Barcelona.

La creacion del interesante servicio *semaphórico*, facilita á los buques el medio de ponerse en comunicacion con el *Vigía*, para dar y recibir cualquiera noticia que interese á aquellos, á sus armadores, consignatarios, etc., etc.; y esta consideracion fué la que animó á los gobiernos de Francia é Inglaterra á establecer el servicio de que se trata en diferentes puntos de sus costas; y tanto para este fin como para la fácil trasmision de noticias entre dos buques en alta mar, se han compuesto diferentes códigos de señales.

En España hace algunos años que se constituyó una empresa para *iniciar* el citado servicio; pero con tan mezquinas proporciones, que sus vigías de Tarifa se limitaban á avisar á los armadores el emboque ó desemboque durante el dia de sus buques por el Estrecho; y áun esto de una manera defectuosa y poco satisfactoria para el comercio marítimo.

Natural era que los resultados fuesen nulos, y el servicio cesó.

A principios de 1868 se creó, con autorizacion del Gobierno, la empresa del *Vigía Internacional*; instaló su observatorio provisional en el histórico castillo de Guzman *el Bueno*, y funcionó á satisfaccion del comercio naviero hasta 1869. Pero el punto donde se habia establecido, además de ofrecer varios inconvenientes para reconocer los buques á largas distancias, hubiera imposibilitado completamente el servicio nocturno, por confundirse sus luces con las de la poblacion de Tarifa, unida á dicho castillo.

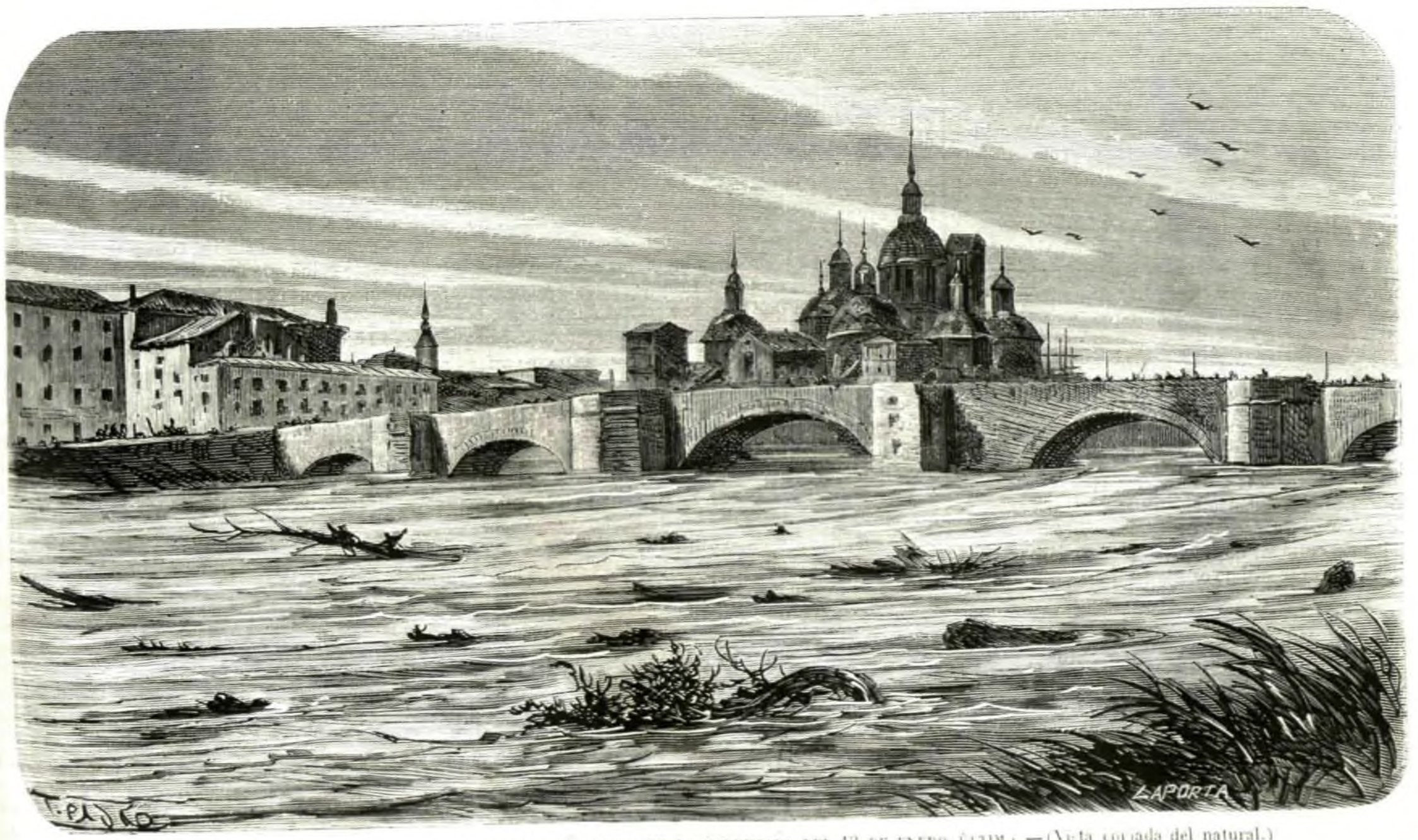
CAROLINA FERNY.

Entónces se abandonó éste, y fué instalado el servicio diurno y nocturno en el nuevo edificio, que no tiene rival por su ventajosa posicion; y la exactitud y escrupulosidad de los vigías han sido de tan buena manera apreciadas, han merecido tan buena acogida, que hasta el Almirantazgo español, autoridad la más competente en la materia, ha hecho inscribir en el registro de la empresa todos los buques de guerra nacionales.

Encierra el observatorio de los señores Llobet los mejores telescopios conocidos, y se emplean en él todos los sistemas telegráficos publicados hasta el presente, entre los cuales se halla uno compuesto por el fundador y director-gerente de la Compañía, y creemos inútil decir que tambien allí se encuentran cuantos accesorios requiere este progreso de la civilizacion moderna.

Como casi siempre sucede, el espíritu de imitacion ha animado á otras empresas, y nuevos observatorios se han establecido en la ciudad de Tarifa, situados en azoteas de las casas de la Ensenada; pero son de muy escasa importancia, ya por la poca elevacion de aquellos, ya porque estando comprendidos en la masa general del caserío de la ciudad, los vigías no pueden reconocer bien todo el horizonte, y se hallan imposibilitados de prestar servicio nocturno.

Hemos creido hacer un obsequio á nuestros lectores facilitándoles noticias sobre el importante servicio semaphórico del *Vigía Internacional* de Tarifa.



ZARAGOZA.—AVENIDA DEL EBRO: EL PUENTE DE PIEDRA EN LA MADRUGADA DEL 13 DE ENERO ÚLTIMO.—(Vista copiada del natural.)

FRANCESES Y ESPAÑOLES

EN LOS AÑOS DE 1870 Y 1871.

Reine du monde, ô France, ô ma patrie,
Soutiens enfin ton front cicatrisé,
Sans qu' à tes yeux ton gloire en soit flétrie,
De tes enfants l'étendard s'est brisé.

(BERANGER. *Les Enfants de la France.*)

«Noble dispensadora de las palmas de la gloria y de las bellas artes, Francia ejerce en el universo intelectual, influjo parecido al que, en otro tiempo, Grecia en el mundo civilizado; su idioma, extendido por todas las naciones, es el que usan las córtes y la diplomacia; su literatura es en todos los pueblos alimento de las personas ilustradas. En los trabajos científicos tiene pocas rivales, y, cubierta de laureles siempre verdes, más de una vez ha dictado la ley á Europa, aterrada ante su preponderancia militar.»

De esta suerte encabeza Richard su *Guide Classique* del viajero por Francia y Bélgica, resumiendo en las palabras que acabamos de traducir la opinion que de sí propios tenian los franceses en todo lo que va de siglo. Y decimos tenian, porque más de una vez han podido presumir nuestros vecinos de ser árbitros de Europa, siendo innegable que, á conservar ellos más juicio, durara todavía su temido poder.

I.

¿Dónde está al presente aquel sol de Austerlitz, que todos los dias daba paz en el rostro á la hermosa Francia? ¿Dónde las glorias de ayer, que el mundo entero repetia con los nombres de Malakoff, Solferino y Magenta? Hoy, vencida y señoreados sus más ricos territorios por las armas de Alemania, vuelve en torno los ojos, y, viéndose sin soldados ni defensores, se acuerda de que á su lado existe un pueblo animoso y enérgico, á pesar de la desventura que há siglos le agobia, y acudiendo á su mente la varonil resistencia que nuestros padres opusieron á la hueste de Napoleon, nos pide, en primer lugar, consejos ó más bien enseñanza, esto es, quiere saber de qué modo hicimos, ó cómo nos organizamos, para con nuestras guerrillas hostigar, y cansar, y vencer, en fin, al gran capitan del siglo XIX.

Nadie ignora que el actual Gobierno francés ha hecho al de España semejante pregunta, la cual no tenia otra respuesta sino enviar á Francia las hojas de servicios de nuestros más insignes guerrilleros. En cuanto al arte y organizacion empleados por el Gobierno español con objeto de crear guerrillas, demás está el mencionarles, pues nunca han existido; que así se parecen nuestras partidas de guerrilleros á los actuales cuerpos de *franc-tireurs* franceses, como un *hulano* aleman, pronto á caer sobre el enemigo ó desaparecer semejando centella, á un honrado guardia nacional, maduro en años, padre de familia, valiente y ganoso, si necesario fuera, de dar su vida por la patria, pero cuyas gafas de oro, venerable calva y rotundo vientre, dan claras muestras de su escasa aptitud para los rápidos movimientos que la guerra exige harto á menudo.

Tambien parece que Francia ha pedido á España más eficaz ayuda... y la venida del conde de Keratry lo acredita. Ni deja de haber quien asegure, que viendo no eran atendidas sus instancias, mostró el enviado del Gobierno francés su disgusto, dando á entender los males que á España era fácil trajese el no enviar sus armas allende el Pirineo. ¡España en ayuda de Francia, á ruegos de ésta!... ¡Y cómo, si á la política sin entrañas de nuestros vecinos debemos especialmente el tristísimo estado en que nos hallamos!!

II.

Corrian los años de 1659 á 1662. España, desangrada por la tenaz contienda mantenida contra el poder superior de Francia, veia do quiera mermado su imperio. Al sol de la causa de Austria, cuyo esplendor irá mientras el mundo exista, á la par del siglo XVI, una de las centúrias más grandes y gloriosas que registran los anales del mundo, centúria española que por sí vale tanto como la existencia de pueblos enteros; al astro aquel de cuya memoria no puede renegar España sin declararse á sí propia suicida, reemplazó en el siglo XVII el poderío de Luis XIV, á quien su vanidad y la adulacion de sus vasallos dieron nombre de *rey-sol*. Mucho ha llorado Francia las vanidades de su monarca, mucho las ha llorado el mundo entero; pero nadie padece tanto de sus resultas como España, cuya desventura tenia que dar, sin remedio, de rechazo en Francia tambien.

Luis XIV, á pesar de ser hijo de madre española, no se contentó con vencernos valiéndose de la fuerza, en que nos llevaba ventaja, como ahora hacen los alemanes con los franceses; pero hizo cuanto estuvo de su parte para humillarnos. En lo grande como en lo pequeño, quitando al imperio español cuanto poseia, ó bien haciendo que sus embajadores fuesen en toda ceremonia pública delante de los del rey de España, siempre su rabioso anhelo fué poner el pié sobre aquel cetro, ante el cual habia estado rendido y prisionero un rey de Francia.

Mas todo puede concederse á un enemigo que teme todavía al contrario; y nuestro poder habia sido tan grande, que, por ventura, poniéndonos en el caso de los franceses, se comprende en parte su constante enemiga con España, desde el mismo siglo XV hasta la muerte de Cárlos II. En cuanto á lo que Luis XIV hizo con nosotros, despues de la paz de los Pirineos, no puede llamarse sino la más negra perfidia que han visto ni verán los hombres.

«El rey de España está en un platillo de la balanza, y el de Francia en el otro. Fuerza es que uno baje para que el otro suba;» decia el rey francés, Enrique IV. Ya se habian logrado los deseos de éste, y era innegable la supremacía de Francia, la cual no habia modo de poner en duda, especialmente despues del tratado de los Pirineos.

III.

Habíase comprometido Luis XIV, con formal palabra, á no ayudar en lo más mínimo á los enemigos de España. Veamos hasta qué punto era de fiar aquella palabra de rey. Contando nuestros padres con ella, y deseosos, como era natural, de conservar unida—cual Dios lo quiere—á la península ibérica, sostenian la guerra con los portugueses, que fueran todavía, á no dudarlo, hermanos nuestros, si Inglaterra y Francia no lo estorbaran. ¡Quiera el cielo no lo lloren ellas tambien con lágrimas de sangre!

Parecerá imposible; pero despues de la paz de los Pirineos y de la promesa arriba mencionada, Luis XIV habia *permitido* (1) que el conde de Schomberg, discípulo de Turena, fuese á Portugal con cien oficiales franceses reformados, cien sargentos de artillería y cuatrocientos veteranos de caballería. Semejante ayuda era grandísima para los portugueses, no sólo por lo faltos que se hallaban de capitanes y soldados viejos, mas por el influjo favorable á su causa, debido al auxilio directo del rey prepotente á la sazon en Europa. Bien que todo se concibe en política que llevó á tal punto su ciego empeño en ofendernos y dañarnos, que no tuvo, años adelante, reparo en enviar al baron de Pointis á las aguas de América, para que allá manchase blasones de la nobleza de Francia y el claro nombre de su marina, uniendo ésta á los más sanguinarios y repugnantes bandidos de que hace mencion la historia. Pointis recibió á bordo mil seiscientos filibusteros de Santo Domingo, y con ellos y los soldados y marinos del rey de Francia, cayó sobre Cartagena, que apenas se hallaba apercibida para resistir. Defendióse esforzadamente la escasa guarnicion, y á pesar de la promesa hecha por los sitiadores de contentarse con el oro, plata y piedras preciosas que hubiese en las iglesias, casas del gobierno y particulares, fué bárbara é infamemente saqueada la noble ciudad de Cartagena de Indias...

Pero, tornando al dolor que más debe agobiar el ánimo de todo buen español, y á la verdadera causa que al presente nos estorba acudir con nuestras armas ó influjo en pró de los franceses, veamos cuán errado anduvo uno de sus reyes más célebres y poderosos, en su política con la península ibérica.

Los auxilios dados á nuestros hermanos los portugueses, para que, sin provecho propio, ayudaran al de Francia á dar en tierra por espacio de años y años con el glorioso renombre ibero, no pararon en lo que ya hemos dicho. Fuera de que no puede darse más grande ayuda que la de enviar un capitan experimentado á hombres valientes que carecen de él, todavía era corta la perfidia, y Luis XIV dió á Portugal seiscientas mil libras, con las cuales pudieron disponer nuestros hermanos cuatro mil soldados más que les ayudasen á despedazar el seno de la madre Iberia.

España, punto ménos que exánime, especialmente á causa del mal gobierno, y obligada á extender sus fuerzas por dilatados y lejanísimos territorios, que apenas abarcaba, perdió, no ya tal cual apartada region, sino á Portugal, una de sus entrañas.

En aquella funestísima contienda con nuestros hermanos de Tajo y Duero, no contento Luis XIV con la ayuda que prestaban los ingleses, dió la suya, con no ménos maldad que torpeza. España, áun en paz con el resto de Europa—¡paz llamaba á semejante estado el rey de Francia!—tenia que mantener guarniciones numerosas en cien puntos diferentes, mientras los hijos de Portugal, animosos cual siempre, y en su casa, no tenian otra cosa que hacer sino rechazar nuestros esfuezos y recibir los auxilios de Inglaterra, y sobre todo, á pesar de cuanto en contra se diga, de Francia, cuyo Gobierno jamás paró mientes en la mancilla con que afeaba su nombre, faltando á la solemne promesa y palabra empeñada de no ayudar á los enemigos de nuestra monarquía.

V.

Logrados están los deseos de Luis XIV. Si del otro mundo pone los ojos en la desventurada península, notable debe de ser su alegría en verla despedazada, ¡Dios sabe hasta cuándo!

En el estado presente, ¿qué puede hacer España? ¿Tiene, por ventura, armas ni influjo para salvar á Francia del increible desastre que la agobia? No pusiera Luis XIV el pié sobre nuestro cuello, cuando rendidos y desangrados despues de siglos de perpétua lucha contra enemigos harto más numerosos que nosotros, apenas teníamos fuerzas para mantener íntegra la península ibérica, y el pueblo castellano, á quien el cielo tiene encomendada tan noble y gloriosa tarea, conservara unidos á todos los demás que en torno yacen. No serian hoy extranjeros los portugueses, ni por tales y para siempre nos miraran; ántes persuadidos á que su propio bien, mejor aún que el nuestro, se fundaba en la concordia con todos sus hermanos, ¡quién sabe si una hueste ibera en el Pirineo y una armada apercibida en Lisboa fueran parte á salvar de la inevitable ruina que les amenaza á cuantos pueblos conservan en su idioma y costumbres el sello de Roma!

Ya es tarde. Los españoles de ahora, léjos de conservar sombra de rencor siquiera á sus amigos y hermanos los franceses, cuyo inmenso poderío, al presente quebrantado, se levantó sobre las ruinas y á costa de la hispana monarquía, lamentan y lloran las desventura de Francia. Bien puede hallarse ésta cierta de que, á ser en nuestro poder, como lo es en nuestra voluntad, fuera de un modo ú otro más eficaz nuestra ayuda.

Pero España sin Portugal, si vive, apenas alienta. La obra de Luis XIV, más eficaz que la de los mismos ingleses, mantiene en perpétua debilidad al pueblo ibero. No nos hace hablar el rencor; ántes recordamos que en estos últimos años se mostró el Imperio francés, no sólo benévolo, sino verdadero amigo de España. Deber de leales y agradecidos nos obliga á decir que, cuando Inglaterra, cediendo á uno de los más ruines impulsos de que en su política, siempre errada y torpe con España, se ha dejado llevar, trató de poner estorbos al paso de nuestro ejército á las costas de África, la escuadra francesa vino tan claramente en nuestra ayuda, que olvidado todo anterior agravio,

(1) M. Mignet, *Negociaciones* relativas á la sucesion de España, t. I, págs. 87-88.

debemos hoy cual nunca dar á nuestros hermanos los franceses cuantas pruebas de agradecimiento podamos.

Mas, ¡á qué mentirles, ni mentirnos! La península, despedazada y con dos pueblos que se miran con desvío y áun ódio, nada puede. De cierto, portugueses y españoles miramos con piadosa simpatía el abatimiento, punto ménos que incomprensible, de Francia. Pero ¿está en nuestras manos estorbarle? ¡No, mientras vivamos reñidos con nuestro propio interés!!

En tanto, la hueste de Alemania señorea los verdes campos de la pingüe Normandía y las deleitosas riberas del Loira, *Jardin de Francia*. ¡Cuándo podrá ésta repetir con su gran cantor Beranger, las varoniles palabras que encabezan los presentes renglones, y que, hecho á decirlas de niño quien esto escribe, halló que una vez las repetia en castellano, como lo hace de nuevo!

Reina del mundo, oh Francia, oh patria mia,
levanta al cielo en cicatriz la frente.
Rompióse el estandarte de tu gente,
mas no, á tus ojos, su esplendor se lucia.

VI.

¡Plegue á Dios que pronto oiga de nuevo Francia palabras por el estilo! ¡Plegue á Dios!

Entre tanto, no hallará de cierto mejor correspondencia en pueblo alguno que en el nuestro. No há muchos dias pasaba por la calle una pobre francesa, mísera y desarrapada, cantando en su propio idioma, con tan triste acento, que la gente acudia á los balcones, puertas de las casas y tiendas... sin haber rico ni pobre que no diera limosna á una niña, apenas vestida, que á la pobre, su hermana sin duda, acompañaba.

No habia, ni en los más rudos, cosa parecida á la burlona sonrisa y chanzonetas, que extraños cantos y en extraña lengua suelen inspirar al vulgo. Todos alargaban limosna á la desventurada, cuya voz, que en semejantes momentos era para nosotros la de Francia, llorando su desgracia increible... no pronunciaba claro sino esta palabra: *liberté*.

Agolpáronse lágrimas á los ojos de quien al presente cansa á sus lectores, y volviéndose á sus hijos, que en torno de él miraban piadosa y compasivamente á las dos hijas de Francia... trató de disimular, diciendo á los inocentes niños:

«Hijos mios, vuestro padre, desterrado á los ocho años de su tierra, tenia poco despues que acudir á Francia en demanda de amparo. Le halló, y por ventura el nuevo idioma casi le hizo olvidar el propio. ¡Cuántos como vuestro padre! ¡Y acaso España entera no debe parte de su vida actual á esa Francia, que ayer prepotente, pide hoy, con lágrimas en la voz, ayuda... amparo! Dádsele, hijos mios; sea vuestra limosna, no favor desdeñoso, sino prenda del cariño con que mirais á los franceses, vecinos de los españoles y hermanos, á pesar de torpes y desacertados gobiernos.»

Y la limosna caia de todas las manos y brotaba de todos los corazones, que todos, en verdad, lloraban de ver á Francia pidiendo al cielo, no ya el poderío aniquilado, pero la libertad perdida.

FERNANDO FULGOSIO.

REVISTA ACADÉMICA.

La Academia Española.—Sus trabajos y recientes publicaciones.—Sus Memorias.—Tres poetas contemporáneos, discurso de don Patricio de la Escosura.—La Academia Nacional de Nobles Artes.—Labores en el último ejercicio.—El naturalismo artístico de Velazquez, discurso de don Pedro de Madrazo.—Recepcion del señor Cubas.—Su discurso y la respuesta de don José Amador de los Rios.

ARTÍCULO PRIMERO.

Hemos entrado en la estacion propia de las solemnidades y trabajos académicos. Reanudan sus juntas las corporaciones doctas; dáse posesion de las vacantes á los candidatos oportunamente elegidos para cubrirlas; circulan, reproducidos por la prensa, discursos y Memorias originados en esos centros de cultura; y por más que críticos indigestos censuren y combatan la existencia de tales asambleas, los amantes del saber, sin distincion de sexos ni de opiniones, acuden á sus fiestas, pensando hallar en ellas grato é inofensivo solaz que en algo amengüe y endulce los sinsabores inherentes á la vida en sus varios modos y circunstancias. Sin descubrir la apetecida perfeccion en el organismo de estos cuerpos, imaginando que cual los conocemos entre nosotros, no encajan por completo en las condiciones de la manera de ser de la sociedad moderna, ni responden á todo lo que la patria tendria derecho á exigir de su iniciativa y diligencia; calculamos gozar de argumentos bastantes para responder cumplidamente á las sátiras de sus más briosos antagonistas. No puede rechazarse la idea fundamental de las Academias por quien conozca las ventajas positivas que consigo lleva la asociacion, cualquiera que sea el fin á que se encamine, y mucho ménos anatematizarse por cuantos hayan apreciado la necesidad que el hombre experimenta de comunicar el propio pensamiento, ganoso de confirmarlo ó enmendarlo, con quien estima idóneo y competente.

Quizá no todas las Academias estén á la altura de sus obligaciones; tal vez en alguna se ha otorgado mayor plaza de lo que fuera permitido é inevitable á las afecciones políticas, que no queremos usar de la palabra apasionamiento, empero no vemos difícil dar á todas la vitalidad de que en opinion de muchos están faltas, y corregir los defectos señalados, siquiera los tiempos trabajosos y críticos en que nos tocó vivir expliquen acaecimientos de su respectiva historia, comunes además las instituciones.

Hecha esta declaracion de doctrinas, no hallará mal el lector que, sin atribuir la menor importancia á lo que en el diploma académico haya apropiado para halagar la vanidad y acrecer el orgullo, sigamos con amor, movidos por el no amenguado anhelo de ilustrarnos, las tareas de los hombres que se reunen para cultivar en comun la ciencia ó la literatura, y que hagamos justicia á sus esfuerzos y á sus méritos, aprovechando con la mejor voluntad sus indagaciones y advertencias. Y como habrá más de uno que participe de nuestro modo de sentir, aunque no le sea permitido acompañarnos en la práctica, no parecerá extemporáneo que demos aquí una idea somera de lo hecho recientemente por nuestras Academias, interpolando alguna que otra observacion, atentos á que se conozca nuestra aquiescencia ó desconformidad con lo que otros pensaron y escribieron.

Parece indudable que la Academia española, si no la única, es de las que figuran en primer término entre las que más trabajan por el crecimiento de la cultura nacional. Con recursos materiales de que sus compañeras no disfrutan, y hallándose encargada principalmente de cultivar y fijar la pureza y elegancia de la lengua castellana, cumple su mision dando á la estampa libros didácticos que recuerdan y vulgarizan las leyes que rigen el idioma, y reimprimiendo otros que con sus ejemplos las explican, aclaran y fortalecen. Desde 1854 á 1869 ha publicado la Academia siete ediciones de la Gramática, diez del «Compendio» de ésta, y veinte de su «Epítome»; once del «Prontuario de ortografía», y dos del Diccionario vulgar. Si sumamos los ejemplares de esas obras con los que representan los discursos, elogios de directores, oraciones fúnebres, resúmenes de actas y demás trabajos literarios impresos en el mencionado periodo, obtendremos la cifra de dos millones y medio de volúmenes puestos á la venta ó distribuidos graciosamente por la expresada corporacion.

Nuevas publicaciones han salido de sus oficinas durante el último ejercicio, teniendo nosotros á la vista, al escribir este artículo, «la sepultura de Miguel de Cervantes,» los tres primeros cuadernos de las Memorias académicas, el resúmen de los trabajos y actas, leido en junta pública por el secretario accidental señor Segovia, y el discurso del académico señor Escosura, comunicado asimismo al auditorio por medio de la palabra en el acto de poner término la Academia á sus vacaciones de estío.

Por acuerdo suyo, que evidentemente indica el propósito de apartarse de ciertas extrañas y enojosas preocupaciones, se han enviado en consulta ejemplares de la última edicion del Diccionario á sujetos de conocida ilustracion, y versados en ramos especiales, suplicándoles que anoten las adiciones, supresiones y correcciones que su saber les dicte, y que la Academia tendrá presente cuando prepare la reimpresion de aquel libro.

Trabaja á la vez en la redaccion de otro Diccionario designado con el adjetivo de tecnológico ó enciclopédico; tiene concluido y pronto para entrar en prensa el de la Rima, y muy adelantados los de textos ó Autoridades, Sinónimos y Neologismos.

Saca á luz la Academia una «Biblioteca selecta de Autores clásicos,» donde ya han aparecido, «La Araucana,» de Ercilla; las Farsas y Églogas, de Lúcas Fernandez; las comedias escogidas de Ruiz de Alarcon y de Calderon de la Barca, ilustradas y anotadas respectivamente por los académicos señores Ferrer del Rio, Cañete, Nuñez de Arenas y Escosura.

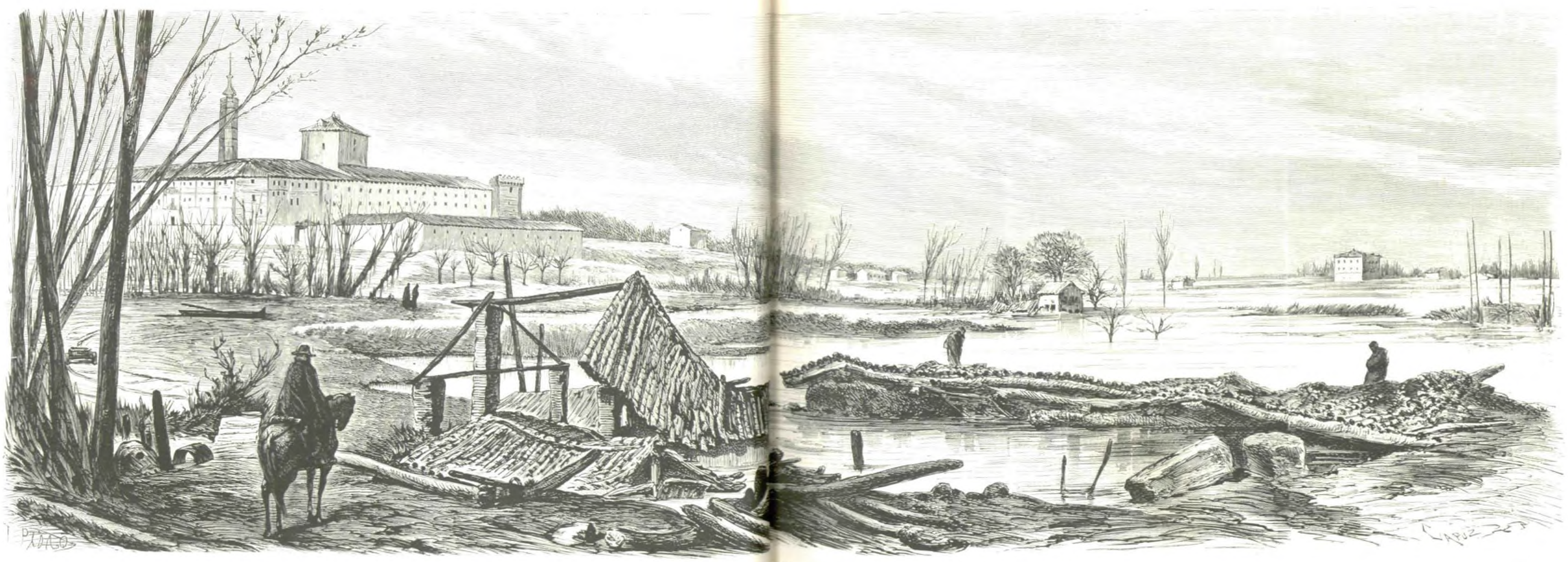
Pronto disfrutará el público el Viaje entretenido de Rojas, y el último tomo de la Coleccion de piezas dramáticas anteriores á Lope de Vega, que ordena el señor Cañete.

Pasaré por alto, en obsequio á la brevedad, otros detalles que puede leer el curioso en el Resúmen de actas y en un papel sobre el estado y trabajos literarios de la Academia, escrito por su actual director el señor Roca de Togores, é incluido en el cuaderno segundo de las Memorias. Comprenden éstas, hasta ahora, una «Reseña Histórica de la Academia» por su citado director; la Necrología de don Mateo Seoane por el señor Monlau; un Discurso de Alcalá Galiano, para probar que el estudio profundo y detenido de las lenguas extranjeras, léjos de contribuir al deterioro de la propia, sirve para conocerla y manejarla con más acierto; un extenso informe del señor Fernandez Guerra, resumiendo las investigaciones hechas acerca de la cancion á las Ruinas de Itálica, equivocadamente atribuida á Rioja, siendo ya original, ya refundida, parto del ingenio de Rodrigo Caro; el Discurso leido en el acto de su recepcion por el señor Cánovas del Castillo sobre la libertad en las artes, y la respuesta de su colega el señor Valera; el Discurso de don Nicasio Alvarez Cienfuegos al entrar en la corporacion; otro sobre el drama religioso español ántes y despues de Lope de Vega, por el señor Cañete; la Necrología de Gil de Zárate, por el señor Ferrer del Rio; y finalmente, un ensayo sobre el arcanismo y el neologismo, autorizado con la firma del señor Monlau.

Temas todos de la mayor importancia revelan en sus autores el comun deseo de esclarecer y ventilar problemas íntimamente relacionados con el esplendor y el porvenir del habla castellana, respondiendo, por tal manera, con hechos cuya significacion es patente, á los que de perezosos tildan á los académicos, quienes, presentándose, por otra parte, muy divergentes y encontrados en sus respectivas opiniones, demuestran la falta de exactitud con que se dijo que el talento penetraba en esos santuarios á condicion de nivelarse.

Sin aceptar nosotros las tendencias que se descubren en algunos de estos escritos, y pensando que en más de un caso podrian oponerse á las doctrinas expuestas reparos no despreciables, hemos de confesar ingénuamente que la lectura de los tres cuadernos de Memorias nos ha parecido provechosa, y su publicacion adecuada para enseñar que no todo es abatimiento y ruindad en nuestra decadente literatura. Y si dignos de elogios son estos conatos — que bien pueden adornarse con los epítetos de nobles, bien dirigidos y patrióticos, no merecen menor encomio los móviles que han guiado al investigador diligente de la sepultura del inmortal ingenio que imaginó el *Quijote*. Mientras unos discuten cuestiones filológicas, literarias ó científicas, dando ocasion á que el ajeno entendimiento sacuda la enervadora desidia, aguijado por el deseo de oponerse al contrario aserto, el marqués de Molins emprende una peregrinacion en derredor de la tumba de Cervantes, ordenando un libro que han de agradecerle cuantos rinden culto á la imperecedera memoria del ilustre manco; un libro, digo, cuyas curiosas noticias recrean el ánimo con variado y honesto pasatiempo.

TARIFA.—EL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y EL VIGIA INTERNACIONAL DE LOS SEÑORES LLORET Y COMPAÑIA.—(Vista tomada del natural.)



ZARAGOZA.—AVENIDA DEL EBRO: ASPECTO DE LOS ARRABALES A MAÑANA DEL 13 DE ENERO ÚLTIMO.—(Vista copiada del natural.)

Justifica el discurso del Sr. Escosura los fallos imparciales de la crítica, que le estimó hablista distinguido, escritor galano y ocurrente, dotado de gracejo y fantasía, ni comunes ni inferiores. Página bella de nuestra historia literaria bajo el punto de vista anecdótico, que no en el concepto científico, su oracion, invulnerable á la censura en cuanto á la forma artística, muestra el predominio excesivo de la imaginacion y de lo arbitrario bajo el influjo del idealismo, y no escasa complacencia en servir tendencias dominantes en determinados círculos, á despecho de la verdad y con detrimento de sus augustos fueros.

Contemporáneo de tres poetas insignes, ya en el reposo de la tumba, Felipe Pardo, Ventura de la Vega y José de Espronceda, á quienes adestrara en el camino del saber la maestría de don Alberto Lista, traza Escosura sus biografías á grandes rasgos, procurando con mayor ahinco, poner de bulto la significacion literaria de los que fueron sus amados condiscípulos. Pinta á Pardo dotado de inmenso talento, en frágil vaso contenido; á Vega dueño de privilegiada capacidad intelectual, acompañada de no escasa apatía moral y física, que le hacia aparecer como negligente y desaplicado, y á Espronceda asociando á las mayores perfecciones físicas un colosal entendimiento, un alma esencialmente poética, un corazon mal juzgado en virtud de especiosas apariencias, y donde hallaban eco todos los grandes sentimientos y los más puros y desinteresados afectos.

Hijo Pardo de la virgen América, á ella trasladóse concluidos que fueron sus estudios, compartiendo su vida desde entónces entre las musas y la política. Castizo y correcto, como escritor amamantado en los patrios clásicos, y pensador concienzudo, parece, no obstante, que en las poesías de su segunda época, sobreponiéndose la pasion política al sentimiento poético, Pardo escribió con tanta acritud como injusticia, contra todo cuanto constituye las creencias y las esperanzas más legítimas y generosas de las modernas sociedades. Ni las formas de gobierno, por conformarse más con la dignidad humana, ni el derecho, ni la libertad, por ser imagenable propiedad de los racionales, encontraron benévolo al vate á quien personales desabrimientos y errores engendrados por una falsa filosofía, colocaban de parte de los hombres del pasado, pretendiendo sostenerlo contra la pugna del tiempo y los embates de la opinion.

Más conocido Ventura de la Vega, los juicios que sobre él asienta el señor Escosura pueden ser aquilatados en la piedra de toque de la propia experiencia. Afirma su incompetencia y su desgracia siempre que quiso asociar la política á las letras: como escritor dramático, despues de colocarlo á la altura de Moratin, dice que su educacion y su carácter le arrastraban á la escuela clásica, y que la propiedad del lenguaje, la correccion del estilo, la economía y exactitud en las imágenes, á vueltas de otras prendas no ménos valiosas, eran sus dotes culminantes. Para el señor Escosura, el *Hombre de mundo* vale tanto como el *Sí de las niñas*. Moratin, obrando de acuerdo con la sociedad que le rodeaba, que esto discurrimos quiere significar el señor Escosura, cuando escribe que era hombre de su época, asestó sus poderosos tiros á un tiempo al abuso de la patria potestad y á la mal entendida educacion monástica, que convertia á la mayoría de las jóvenes en otras tantas hipócritas ó víctimas: Vega, viviendo en nuestra actual sociedad, escéptica en religion, fácil en moral y más cuidadosa de los goces materiales que sensible á las poéticas ilusiones, hace del descreimiento mismo el verdugo de los que le profesan.

Antójasenos que el señor Escosura lleva la comparacion de ambas producciones demasiado léjos. Apartándose Moratin de las creencias más predominantes en su ciclo, combátelas decidida y enérgicamente en cuanto se refieren á los deberes de los padres para con los hijos, y á la educacion que entónces se creia más idónea y salutífera con respecto á las doncellas. Firme en sus convicciones, y crítico severo de una época de hipocresía y envilecimiento, sin temor alguno á los riesgos á que pudiera exponerse, combate, no abstracciones impalpables, sino vicios reales encarnados en individuos, corporaciones y clases vivientes y poderosas. Por tal manera, Moratin moraliza deleitando, y es el discreto iniciador de reformas y mejoras que pugnaban contra el egoismo interesado ó la ignorancia calculada de muchos de los que le contemplan.

Sin negar su mérito como obra literaria al *Hombre de mundo*, no le colocamos á la altura del *Sí de las niñas*, que presupone en su autor intenciones y fines que no se descubren en el primero. Ventura de la Vega es, literariamente considerado, lo contrario que Inarco Celenio. Mientras las producciones de éste caen dentro de la jurisdiccion del naturalismo, que no es como muchos conceptúan contrario á los preceptos clásicos en su acepcion genuina; Ventura de la Vega rinde culto al idealismo, que le hace falsear los caractéres, fantaseando situaciones fuera de la realidad, no de lo verosímil. Recomienda Moratin con empeño la observacion de la naturaleza, seguro de que sólo imitándola y siguiéndola de cerca, es como puede granjearse el artista ó el literato sólidos triunfos; apártase Vega—con harta frecuencia, de lo real, para vivir en los limbos brillantes de su fantasía. No personifica don Luis el descreimiento como cualidad de una época y carácter de una sociedad, ni mucho ménos el excepticismo. La fábula del *Hombre de mundo* podrá ser un episodio contingente de la vida doméstica; pero don Luis no es un tipo, porque dadas sus condiciones, medrado andaria el buen sentido si hubiera muchos maridos tan sándios, miopes y poco perspicaces como el esposo de doña Clara, siquiera se nos exhiba como hombre de seso y de no vulgares facultades. Los que acuden á la representacion del *Hombre de mundo* ven por todas partes la mano hábil del autor tejiendo artificiosamente la urdimbre de la pieza; es tan espontáneo el cuadro que nos ofrece el *Sí de las niñas*, que su misma sencillez é ingénua belleza hace que no nos acordemos, siguiendo el fácil progreso de la accion, del privilegiado talento que la engendrara.

Fué Ventura de la Vega hombre de gusto, sazonada erudicion, amante de la forma y atildado en el estilo, aunque no se distinguió ni por el sentimiento ni por la sensibilidad. En esto Moratin le aventaja, siéndole inferior en otras cualidades. Ventura de la Vega se acomodaba bien á la vida cortesana, y parecia amar el arte por el arte y la literatura por la distincion que la sigue; Moratin aveniase con dificultad á la farsa de las altas regiones, y ejercia las letras como un magisterio.

Al hablar incidentalmente del matrimonio el señor Escosura, asienta doctrinas que en rigor no deberían esperarse de sus antecedentes, como literato y hombre político. Afirmando que la union conyugal ha sido siempre consagrada en nombre del cielo, así por la religion verdadera como por las falsas, lo cual no está muy de acuerdo con la historia, que no ofrece semejante regularidad, sino frecuentes y notables excepciones relativamente á este asunto; adelántase á decir que adolece—prácticamente considerada la union conyugal—de tan graves defectos y produce á menudo tan tristes resultados, que viene siendo de remotos siglos á nuestros dias, tema inagotable de especulaciones filosóficas y de sangrientas sátiras. No nos extraña en boca del señor Escosura esta confesion, por más que quisiéramos verle poner el dedo en la llaga, cuyos males tanto deplora; pero sí nos sorprende que poco más adelante califique de inútiles, por completo, los esfuerzos que filósofos, moralistas, satíricos y dramáticos han hecho y hacen para corregirlos, aseverando que para curar la dolencia requiérese nada ménos que un milagro, que no de otra suerte podrá cambiar y mejorar la naturaleza humana donde, por lo visto, nuestro académico halla el origen y la raiz de esa enfermedad, incurable y crónica segun su competente diagnóstico.

Aquí el señor Escosura,—seguros estamos que sin sospecharlo, no sólo se hace cómplice del más funesto pesimismo, sino que en su desesperacion y desencanto llega hasta desconocer la ley progresiva que rige la moral como las demás instituciones, por su índole llamadas á perpetuarse. Creer que lo que es hijo de una organizacion social arbitraria y absurda, y de errores deplorables en punto á educacion, debe atribuirse á defectos esenciales de nuestra naturaleza, podria permitirse á cierta escuela endiosada con doctrinas harto desastrosas por la pertinacia con que han procurado apartarnos de la realidad; no á quien peleó con la bandera del siglo en las manos y lleva la voz de una corporacion insigne, muy distante, cualesquiera que sean las ideas de algunos de sus miembros, de querer equipararse con un conventículo de gazmoños ó una confraternidad de sacristanes.

Deplora el señor Escosura el soñado excepticismo del protagonista del *Hombre de mundo*; declamó ántes contra los pasajeros raptos de descreimiento que acometian á Espronceda; y él, ocupando la cátedra académica, peinando canas que debieron calmar los efímeros fuegos del idealismo; él, cuyo talento maduro y cuya experiencia debieron apartarle de los vulgares derroteros de la moda, sostenida á veces ántes por despecho que por honrado convencimiento, demuestra la duda más desconsoladora, el desencanto más triste é inexplicable en órden á la racional y posible perfeccion del matrimonio. Podria preguntarse al académico si no advierte mejora—siquiera sea leve—entre la union conyugal segun Roma nos la presenta y como la sociedad cristiana la ofrece, cuando en realidad se sigue la moral evangélia: razon habria para oponer á su aserto las escenas repugnantes que se suceden bajo los dorados artesones de las fortalezas feudales, y el derecho constituido autorizando la venta de la mujer entregada, como cosa baladí en manos del esposo, y las facultades concedidas tambien por las leyes á determinados optimates y corporaciones... Prácticamente considerado el matrimonio, adolece de graves defectos; pero ni éstos son invencibles, ni la experiencia histórica niega que, como institucion, se halle exento de la influencia del progreso, que todo lo va mejorando y corrigiendo. El dia en que no haya académicos que, dando un ejemplo deplorable á los incautos, desesperen del perfeccionamiento social, concebido dentro de razonables límites; el dia en que los hombres sérios—como ahora se escribe—castiguen con su desden y su palabra á esa turba de escritores y poetas á destajo, que no da á la estampa comedia, zarzuela, romance ó gacetilla sin deslizar una reticencia, burla ó gracia trasnochada en descrédito del matrimonio, del marido y de la suegra, mientras se complace en halagar las miserables pasiones de la sociedad equívoca y los gustos groseros de los que pasan por despreocupados y estrellas del gran mundo; ese dia, en fin, el señor Escosura lo notará, si llega á alcanzarlo, como fuera nuestro deseo, la mujer,—contra quien indirectamente asesta sus dardos—contribuirá á que la lotería del matrimonio favorezca á los que á ella se acerquen con el firme propósito de pedirle la felicidad, poniendo para conseguirla cuantos medios les sugiera una voluntad decidida á no apartarse del sendero de la virtud y del deber.

Repítese como axioma incontestable que nada es tan peligroso como un amigo indiscreto: sin que sea nuestro ánimo encontrar justificado este apotegma en la ocasion presente, figúrasemos que al emprender el señor Escosura la defensa de la personalidad de Espronceda en sus relaciones con la sociedad, y en lo que mira á las creencias religiosas, no tan sólo ha puesto en la memoria de muchos, sucesos que no interesando á la posteridad, convenia mantener en perpétuo olvido, sino que, contradiciéndose visiblemente, justifica y afirma todo cuanto llevado de un nobilísimo deseo, quiere negar y destruir. Piensa el sagaz académico que el orbe literario vive en error tocante al concepto que de Espronceda tiene formado, pues sobre no ser el autor del «Diablo Mundo» un poeta excéptico y descreido, desalmado y de ruines sentimientos, como se pretende, hállalo más hipócrita del vicio y de la impiedad, que impío y vicioso realmente. Nunca olvidó Espronceda, segun su panegirista, que habia nacido caballero y poeta; y si mortal de buena cuna y esmerada educacion confundióse con los inte-

lices que delinquieron, más por ignorancia estúpida que por maldad ingénita, siempre áun en medio de la crápula halló medio el primero, de revelar cuán distantes fueron sus orígenes del infame estado en que pasajeramente se le contemplara.

Discurriendo el señor Escosura de este modo—si al resumir sus pensamientos no nos equivocamos—formula la tésis que se propone desenvolver en la última parte de su discurso, intentando arrancar al poeta de esa picota del escándalo en que afrentosamente le exponen, creyendo hacer su apoteosis, muchos de sus tan ciegos como indiscretos adoradores.

Si realmente Espronceda fué tan rematadamente malo como la opinion le supone,—al decir de su amigo,—en verdad que las afirmaciones de éste, de seguro contra su voluntad—no han de ser bastantes á corregir el error. Conviene el señor Escosura en que Espronceda obró á veces obedeciendo á sentimientos indignos de su noble índole; dice que el canto á Teresa fué desahogo, no de su corazon, sino de su rencor, calificando el hecho de lamentable falta de un gran corazon; llámale bandido de la sociedad, siquiera haga responsable de esto á la impetuosa pasion que le arrastrara, y aprueba que la Providencia dispusiera sábiamente del vate arrancándole de este valle de miserias, donde sobre ser ocasion de grave escándalo, le aguardaba una ancianidad castigo de su pecadora juventud. Si el defensor se expresa en estos ó parecidos términos, ciertamente que no tendrán por qué arrepentirse de sus juicios los acusadores de Espronceda; pero lo importante en esta materia es, que nadie, que nosotros sepamos al ménos, ha calificado tan duramente al cantor del Sol, nadie pudo llamarle escéptico y descreido en el sentido general y propio de estas palabras, ni hubo quien viera en Espronceda un sér miserable, enemigo de la sociedad, que estaba interesada en su desaparicion.

Y sin pretender atenuar las faltas con que Espronceda afeara la limpidez de su genio, no lo selecto de su cuna y lo puro de su sangre, que en esto de timbres y abolengos, calculamos no haber otros que los que el hombre puede conquistarse personalmente frecuentando los senderos de la verdad, del decoro, del deber y de la virtud, ciertos estamos de que si en su conducta se encuentran errores, producto de las situaciones violentas á que el erotismo solia conducirle, faltan fundamentos para estigmatizarlo con los epitetos de escéptico y descreido que muchos le regalan en opinion de su panegirista. ¡Escéptico y descreido Espronceda! ¡Escéptico y descreido él, que valeroso se batia por la humanidad en el Puente de las Artes y en el Pirineo! ¡Escéptico y descreido él, quien tan admirablemente cantaba á los héroes de Gerona y Zaragoza, anatematizando á los ruines políticos que sobre la altiva España traian la mengua de una extranjera intervencion! ¡Escéptico y descreido el que con mano airada descubria la podredumbre de los régios alcázares, derramando lágrimas de duelo sobre las desgracias de la patria! ¡Escéptico y descreido el cantor de Chapalangarra, del reo de muerte y de la Despedida del patriota griego!

Creia y creia firmemente Espronceda en los grandiosos principios que conmueven á las modernas sociedades; creia en el patriotismo, en la libertad y en la dignidad humanas, defendiendo sus creencias como bueno, ora con la pluma, ora con la espada. Quizás no participaba de las opiniones de su amigo en cuanto á la flaqueza esencial de la naturaleza humana; tal vez mostróse incrédulo en órden á la eficacia de los milagros; pero es evidente que en su pecho alentaban generosos y nobilísimos sentimientos. Lo que atentamente consideradas, se advierte en el fondo de sus poesías, es la duda filosófica, duda terrible que se nos revela en los últimos versos consagrados al Sol, y que le lleva la mano cuando escribe algunas estrofas inmortales del «Diablo mundo.»

Como Byron, quiere Espronceda sustituir la religion del cielo con la religion de la tierra, el culto de lo absoluto por el de la Humanidad; y cuenta que no juzgamos la empresa, no la aplaudimos ni la censuramos, por no pedir ni lo uno ni lo otro la índole de este escrito; lo que hacemos es esclarecer un hecho que la crítica no ha apuntado. Mortifica á Espronceda la duda; asáltale el satánico deseo de sondear los oscuros problemas de la conciencia; oscila ante ellos agitado por contrapuestas tendencias; mas en lo que está firme es en su amor á la patria y á la libertad, á los derechos del hombre y de la razon. «El Diablo mundo,» obra incomprensible para el señor Escosura, que como nadie conoció á su autor, tiene una explicacion por extremo sencilla. Espronceda pasea su mirada por el mundo, y ve al mal triunfando casi siempre del bien: halla á la inocencia confundida con la hipocresía, á la virtud barajada con el vicio. Pretende conocer el arcano, descubrir las raíces de la dolencia, y las encuentra en la anómala organizacion de la vida en sus modos sociales, y tal como la ofrecen las complicaciones del tiempo. Llevado de liberal empeño, quiere recoger la fotografía de ese panoramna multiforme y discordante, ofreciendo en reducido espacio todos sus dolorosos contrastes, como magistral enseñanza que muestre lo que se debe huir y lo que importa robustecer. Este es el pensamiento generador del «Diablo mundo,» cuyo título responde al fondo del poema; este, el colosal empeño que el vate echa sobre sus hombros con mayor entusiasmo que conocimiento exacto de sus fuerzas. Noble y meritoria es la empresa, generosa la intencion; los medios serian en nuestro sentir insuficientes si el plan no fuera irrealizable. Y aparte de esto, es el «Diablo mundo» una amarga sátira, una invectiva contra lo existente, una protesta arrojada al rostro de la sociedad, que con engañosa máscara cubre sus debilidades y torpezas.

Explícase el éxito del poema, entre otras razones porque responde á aspiraciones fuertemente sentidas en la época en que fué dado á la estampa, porque era el despertar de una generacion, que por boca del poeta exhalaba sus quejas, y lloraba el desengaño de que la hicieron víctima los que fingieron regenerarla. Además de que en los cantos del «Diablo Mundo» nos encontramos tales como somos, sin atenuacion alguna, y aquella pintura descarnada y á lo Buonarrota del mundo y su ruido, tiene que interesar á los hombres, cualesquiera que sea su temperamento ó sus doctrinas.

Prefiere el señor Escosura á las poesías donde Espronceda, inspirado por la pasion política que puede ser honrada y laudable si bien dirigida, canta la libertad, el derecho y la nacional independencia, aquellas en que le encuentra poeta y no más que poeta, es decir, cuando entona himnos al Sol, á las auras y á las flores. En esto el señor Escosura es consecuente con la escuela estética á que parece afiliado. Sin menospreciar nosotros el arte por el arte, tenemos la conviccion de que existe otro más superior. Admiramos el estilo y el ingenio de Espronceda en sus poesías líricas, sin aligacion política; mas cuando le vemos inspirarse en los sentimientos que hacen palpitar de gozo el corazon en las muchedumbres, y volver por las menoscabadas prerogativas de la humana dignidad, y herir con el estigma de su desden la frente de los que huyeron hallándose en peligro hogar, libertad y patria, sentimos que el poeta se ha levantado á aquella codiciada altura desde donde, cual luminoso faro, señala á los pueblos el ideal de sus destinos; entónces pensamos que sus faltas fueron eclipsadas por los esplendores de su gloria, y le contemplamos granjeándose los honores de la inmortalidad.

Y callando otras muchas cosas, ponemos aquí punto á estas observaciones, reconociendo de nuevo la bondad del proyecto acometido por el señor Escosura; pero dudando mucho de su oportunidad, conveniencia y éxito. De todos modos, el discurso será leido con gusto, siquiera no se compadezca con las exigencias académicas, y tenga más de autobiografía que de trabajo didáctico enderezado á ministrar discreta enseñanza á oyentes y lectores.

Nada hemos dicho de los discursos comprendidos en las Memorias. Algunos de ellos, como el del señor Cánovas, por ejemplo, piden un exámen detenido y una impugnacion meditada y concienzuda, que realzando lo que indudablemente vale, señale aquello en que fuera cobardía no encontrar flaqueza. Oportunamente solventaremos este compromiso; por hoy sólo gozamos del suficiente espacio para ocuparnos, en un próximo artículo, de la Academia Nacional de Bellas Artes y de sus novísimos trabajos (1).

FRANCISCO M. TUBINO.

CAZA DE LA PANTERA.

Hé ahí una *diversion* favorita de los habitantes de la Argelia.

¿Creerán nuestros lectores que los *kabylas* argelinos se atemorizan con los satánicos rugidos de una pantera; que huyen desolados á sus aduares cuando tienen la *buena suerte* de encontrarse con un *bicho* semejante en algun cañaveral pantanoso ó entre la espesura impenetrable de los bosques del Africa?

Pues no, señores: hasta los más tímidos *Yaouleds* de Bujia, de Argel y Túnez, aseguran que la pantera es un cobarde animal que apenas merece los honores de un par de balazos en el cuello ó en el corazon—puesto que la cabeza es muy dura.

Verdad es que esta fiera se oculta muchas veces delante del cazador que la persigue, y huye; pero los famosos franceses MM. Bombonnel, Bechade y Garnier, comandante de un batallon de zuavos éste último, y los tres cazadores intrépidos de alimañas africanas—de esas alimañas *inofensivas* que tienen los nombres de leon, leopardo, pantera, etc.—han publicado en los periódicos de París, y áun en obras voluminosas, conmovedoras y dramáticas relaciones de algunas cruentas escenas que han presenciado en la caza de la pantera,—*diversion* favorita de los habitantes de la Argelia.

Tiene este animal sus guaridas en la larga cadena del Atlas, pero baja á la llanura y llega á pasearse alrededor de Mitidja, de Issers, de Mazafran y áun de los establecimientos europeos de Bab-Ali, cuando aquellas gigantescas montañas son cubiertas por las nieves de Diciembre.

Entónces es cuando los indígenas y los franceses ó ingleses de los establecimientos se entregan á su *diversion* favorita.

Colocan un cabrito, una gamuza, cualquier otro animal muerto ó vivo, de carne apetitosa y tierna—puesto que las panteras, por lo visto, deben de ser un tanto aficionadas á las buenas tajadas—en el lugar del bosque ó del cañaveral elegido para hacer la caza; atan la inocente víctima, y *se esconden* los *valientes* cazadores en lugar cercano, pero seguro, armados con buenas y bien preparadas espingardas y carabinas Remington y Laffaucheux.

Llega la pantera—si es que llega—atraida por el olorcillo de la carne, ó por los gemidos lastimeros del aprisionado animal; ve á éste, contémplalo quizás por espacio de algunos segundos, como diciendo para sus puntiagudos dientes: *¡ya eres mio!*, y se arroja sobre él con la boca espantosamentente abierta.

Y cuando se halla en lo más dulce del banquete, los ocultos cazadores, que han rectificado varias veces la puntería, descerrajan de un golpe diez ó doce tiros contra la fiera, y ésta, por lo general, cae muerta á los piés de su víctima.

No obstante, las panteras viejas son astutas y muy desconfiadas; parece como que adivinan el peligro detrás de aquella víctima que los hombres ofrecen á la voracidad de la fiera; dan algunas vueltas alrededor de la presa como si quisieran obligarla á huir y cogerla despues en la carrera, y concluyen por alejarse precipitadamente lanzando roncos alaridos.

Los franceses de la Argelia, que hacen alarde de ser muy exactos tiradores, suelen organizarse en partidas bastante numerosas y disponen batidas contra las panteras del Atlas, ni más ni ménos que si se tratase de acorralar á los gamos del parque de Compiegne, y esta confianza en el buen éxito de empresas tan arriesgadas es la causa de sensibles desgracias.

Por lo demás, uno de los cazadores más notables de la Argelia francesa, M. el vizconde de Dax, nos ha

(1) Esta Revista debió publicarse en Diciembre. Trabajos de interés más palpitante nos impidieron insertarla antes de ahora. (*N. de la R.*)

ARGELIA.—(Africa.)—CAZA DE LA PANTERA: UN EPISODIO HISTÓRICO.

LA GUERRA.—LOS HULANOS PERSIGUIENDO EL ÚLTIMO GLOBO-CORREO DE PARÍS.

contado, en *Le Journal des chasseurs*, bien minuciosamente la escena conmovedora que reproducimos en la bellísima lámina de la pág. 68 de este número.

El conde Gaston de Raousset de Boulbon, y el célebre cazador de fieras, M. de Bombonnel, establecidos durante algunos meses del año 1848 en una preciosa quinta, propiedad del primero, situada en la llanura de Hadjouts, entre Bidah y el lago Halloula, salieron de caza una mañana, en direccion de un bosque inmediato á su morada.

De repente, al cruzar por un cañaveral no muy espeso, halláronse delante de una monstruosa pantera, que estaba dormida, y dos cachorros.

—¡Al corazon! ¡Al cuello!—se dijeron casi con el aliento los dos sorprendidos cazadores, y prepararon sus carabinas de dos cañones.

El terrible animal apenas tuvo tiempo para despertarse, y morir: cuatro balazos le destrozaron instantáneamente el corazon y la garganta, y cayó sobre los dos cachorros que amamantaba.

¿Pero esta feliz escena se repite muchas veces?

¡No, ciertamente!—Ese mismo conde de Raousset, tan afortunado en Africa, murió desastrosamente en Méjico, víctima de su *diversion* favorita; y áun creemos recordar haber leido en los periódicos franceses, hace algunos años, que el famoso cazador Bombonnel ha sufrido tambien una terrible prueba.

Para concluir: el vizconde de Dax afirma que ha comido chuletas de pantera, de una hermosa pantera que mató un veterinario de Hussein-Dey, y regaló despues á M. Enrique Clauzel, hijo del mariscal de Francia, ya difunto, del mismo apellido.

Y añade que la carne de pantera es tan blanca, tan tierna y tan sabrosa como la del corderillo.

—¡Con su pan se lo coma el señor vizconde!—dirán seguramente nuestros lectores.—X.

EL ÚLTIMO GLOBO-CORREO DE PARÍS.

Era el amanecer del 23 de Enero.

El general Vinoy, con valerosa energía, y secundado admirablemente por los móviles y guardias nacionales, acababa de ahogar en su origen el tumulto demagógico que los Flourens, los Ledru-Rollin, los Pyat, los Sapia y otros agitadores de más baja esfera, habian intentado promover en París, desde las primeras horas de la mañana anterior.

En el patio de la estacion del ferro-carril del Sur se preparaba cargamento para el monstruoso globo-correo que debia llevar las primeras noticias á la Francia y al mundo de la tumultuosa jornada que se habia representado en la plaza del Hôtel de Ville, y tres pasajeros, el aereonauta, un comerciante inglés y otro belga, esperaban ya, acomodados en la barquilla, el momento preciso de alzarse en alas del viento hasta las postreras capas de la atmósfera.

—Caminaremos—decia el aereonauta á sus compañeros de viaje—con una velocidad de cinco leguas por hora.

—¡Con tal que no nos *cacen* los alemanes!—le replicaron ambos sonriendo.

Pocos momentos despues, llegó el conductor del saco de los despachos oficiales de *última hora*: fueron éstos colocados en la frágil navecilla; hízose la señal, y el globo-correo, libre ya de los cables que le sujetaban, elevóse majestuosamente en el espacio.

Un suave cefirillo del Nordeste soplaba en aquel instante, y el globo tomó la direccion de Versalles, cuartel general del nuevo emperador de Alemania.

En el momento, una seccion de audaces hulanos brotó de las tiendas alemanas, y se adelantó á toda brida hácia el globo-correo, que vacilante aparecia en el espacio,—tal como lo representa la bella lámina que damos en la pág. 69.

Pero súbitamente, cuando los jinetes prusianos se regocijaban ante la perspectiva de una fácil y buena presa, el viento Sudeste se desata, el globo se eleva hasta perderse de vista, y desaparece en seguida con velocidad vertiginosa—cruzando sobre montes y valles, pueblos y ciudades.

Una hora despues, los tres pasajeros *du ballon monté* pasaban por encima de una ciudad que debia de ser populosa, á juzgar por el ancho perímetro que ocupaba, pero que ellos no conocieron.

Era Bruselas.

En una hora escasa, el globo habia atravesado la Francia y la Bélgica.

Veinte minutos más tarde, el ancho mar se descubria en el lejano horizonte, y hácia él caminaba el globo con seguridad fatal...

Un grito de terror debieron de lanzar los aeronautas, en trance tan apurado... y subiendo por las cuerdas que sostenian la navecilla, los tres á un tiempo, armados de puñales, desgarraron en breve la parte inferior del globo: éste descendió rápidamente, y los atribulados viajeros tocaron tierra, y fueron recogidos sanos y salvos en las cercanías de Ostende.

Suponemos que los jinetes hulanos permanecerian en Versalles—maldiciendo quizá del anti-prusiano viento del Sudeste, que tuvo el inaudito descaro de arrebatarles una tan fácil presa.

REVISTA CIENTÍFICA.

Eclipse del 22 de Diciembre.—El célebre Janssen en globo.—Espectrometría.—Trabajos astronómicos recientes.—Antiguos eclipses.—La Biblia y los eclipses.—Resultados del último eclipse.—Atmósfera solar.—Corona.—Bravo.—Eclipses del porvenir. Teoría moderna del sol.—Estudios para los estudios futuros.—El cielo.—El centro del universo.

El eclipse de sol del dia 22 de Diciembre ha sido, sin duda alguna, el asunto científico de actualidad más popular y de mayor interés. Aquél, como nadie ignora, fué un eclipse total y visible en una estrecha zona, situada al límite occidental del Asia, Norte de Africa, parte de Sicilia, de España, y Mediodía de Portugal. Varias comisiones españolas y otras de distintos países han estado en diferentes puntos de dicha zona para estudiar tan sublime fenómeno.

Inglaterra es la nacion que ha tenido mayor número de observadores: el buque de la armada inglesa *Urgent*, trasportó las comisiones que han trabajado en Cádiz, Gibraltar y Oran, habiendo ido con cada una de aquellas siete secciones que respectiva y oportunamente se ocuparon de lo relativo al espectróscopo, al polariscopio, á los fenómenos de la corona, á Saturno en la corona, á la intensidad química, al tiempo, á observaciones generales y á tomar las correspondientes vistas fotográficas.

Otras comisiones inglesas estuvieron estacionadas en Sicilia, donde esperaban al célebre Janssen, residente en París, de cuya ciudad no sabemos si pudo salir á tiempo; porque áun cuando el Gobierno de Inglaterra gestionó al efecto activamente en el cuartel general del ejército prusiano, hubo, empero, ciertas dificultades que ocasionaron que aquel sabio se escapara en un globo donde colocó sus instrumentos, y todavía se ignora cuál haya sido el término de semejante aereostático viaje.

Esto que alegamos, sin nombrar todos los hombres científicos de diversas carreras que han formado las numerosas expediciones para estudiar el último eclipse, que en este siglo ha de corresponder á España, nos declara la grandísima importancia que las personas competentes confieren á las observaciones relacionadas con un hecho astronómico que en circunstancias favorables puede contribuir mucho para resolver algunos problemas muy difíciles y trascendentales de la más grandiosa y sublime de las ciencias. Así es que causa extrañeza leer en un artículo reciente publicado en Madrid, que los eclipses totales de sol han perdido parte de su interés, gracias á los progresos del análisis espectral.

Semejante aserto y muchos otros que aparecen en artículos y libros escritos para vulgarizar las ciencias hacen sospechar, no sólo que sus autores manejan poco los instrumentos y frecuentan ménos aún los observatorios y laboratorios científicos; pero, lo que es peor todavía, que ni siquiera tienen á la vista los trabajos originales de los sabios que practican investigaciones, que explican hechos, datos y antecedentes, y fundan teorías, hipótesis y sistemas.

La espectrometría es una ciencia que áun se halla en estado principalmente rudimentario, por lo que debe evitarse el deducir de sus indicaciones conclusiones demasiado precipitadas, como publican los trabajos populares aludidos, los cuales presentan por hechos ciertos ó indudables meras hipótesis y conjeturas. Nuestros medios de observacion son excesivamente imperfectos, y los datos conocidos demasiado incompletos para proferir como verdaderos, sin equivocarse, opiniones tan concretas y decisivas. En muchos asuntos científicos reina todavía grandísima incertidumbre, y han de practicarse por largo tiempo innumerables observaciones, experimentos y estudios para conocer con exactitud y precision la infinita esfera que las ciencias abrazan.

El análisis espectral, ó la espectrometría, como es sabido, sirve para encontrar las diferentes sustancias que hay en los astros, ó sea para practicar el análisis químico de tales cuerpos. Hasta una época reciente, aunque los descubrimientos astronómicos fuesen maravillosos, estaban, empero, limitados siempre á los movimientos de los astros, á sus dimensiones y volúmenes; pero en la actualidad, la espectrometría averigua la clase de sustancias que hay en aquellos cuerpos, y determina la naturaleza íntima de las materias que los componen. La luz es el único agente que nos pone en comunicacion con aquellos mundos remotísimos, y sólo ella satisface nuestras dudas sobre su constitucion física y su composicion química; pero áun cuando son considerables los progresos de la espectrometría, ciencia nacida ayer, segun ántes decimos, la misma rapidez con que ha verificado su desenvolvimiento contribuye á esparcir ideas inexactas, contra las cuales hay necesidad de estar en guardia, si no queremos equivocar el camino del estudio de los cuerpos celestes. Será, pues, pertinente poner aquí cuatro palabras sobre los verdaderos principios fundamentales de la espectrometría, puesto que la principal aplicacion de esta ciencia concierne al estudio de los astros, y ya que tanto se emplea para hacer observaciones durante los eclipses. Así conoceremos algunas de las grandes dificultades que todavía presenta el método analítico de que se trata.

Cuando la naturaleza ofrece á nuestra vista los colores brillantes del arco iris, parece como que nos incita á estudiar la composicion de la luz y á indagar su estructura interna. Si introducimos un rayo de luz á través de una abertura en una cámara oscura, y la interceptamos con un prisma triangular de cristal, obtendremos una banda de colores á que se da el nombre de *espectro*. Los colores sucesivos que éste presenta, segun demostró por primera vez Newton, son: rojo, naranjado, amarillo, verde, azul, añil y violeta; pero Brücke ha observado recientemente que esa série es incompleta, y poniendo por el azul claro el epíteto cianógeno, da los siguientes elementos del espectro: pardo, rojo, naranjado, amarillo, verde, cianógeno, añil, violeta y gris amoratado. Al observar el espectro producido por la luz del sol, se encuentra que contiene grandísimo número de rayas, las cuales provienen de una absorcion de la luz, que en parte se verifica por la atmósfera terrestre, pero más principalmente por la solar. Un espectro continuo sin rayas, demuestra que la luz no ha sufrido absorcion, y que proviene de un cuerpo opaco en ignicion, por lo general en estado sólido ó líquido; así es, que los espectros continuos nada indican acerca de la naturaleza química del cuerpo que origina la luz.

Mas si el cuerpo en combustion produce un compuesto gaseoso, entónces presentará un espectro con rayas negras ó brillantes, que se diferencian en el color y número, pero que constantemente son las mismas y están situadas en el mismo sitio del espectro para cada cuerpo especial. Así, en tales circunstancias, mientras que la combustion ó combinacion química se efectúa, una misma sustancia, en idéntica temperatura, produce siempre iguales rayas, y éstas, por tanto, dan á conocer cuál es el cuerpo que las produce. Tales hechos forman una de las bases esenciales del nuevo procedimiento de análisis químico, llamado *espectrometría ó análisis espectral*, que principalmente se debe á los alemanes Kirchhoff y Bunsen. Estos han comprobado que todas las sales de

un mismo metal introducidas en una llama que dé un grado de calor igual, producian constantemente rayas idénticas de matiz y posicion, siendo así que las rayas varían de tinta, posicion y número en cada metal, y que, en fin, bastan para descubrir su presencia cantidades infinitamente pequeñas de un metal.

Variando, empero, la temperatura ó el grado de combustion para cada cuerpo compuesto, se obtienen espectros muy desiguales entre sí. La presion que tiene cualquier gas, en el momento de arder, produce asimismo grandes diferencias, dando lugar á espectros muy complejos.

La teoría de tales fenómenos se establece comparando la óptica y la acústica, á lo cual nos conducen naturalmente las ideas más modernas, que explican que la luz resulta de las ondulaciones de un flúido etéreo. Aquí no podemos desenvolver semejante teoría, pues sólo se ha intentado que las anteriores palabras sirvan para que las personas ajenas á las ciencias consideren que hay numerosas dificultades para practicar observaciones científicas por lo imperfecto de los medios de que disponemos, lo cual hace que muchas cuestiones permanezcan aún dentro de la esfera de las conjeturas, de la cual no saldrán para llegar á ser verdades positivas más que con grandes trabajos, á fuerza de indagaciones infatigables y tenaces y de un estudio firme y perseverante.

El eclipse referido ha dado causa para la publicacion de un número extraordinariamente grande de trabajos astronómicos. El reducido espacio de que aquí disponemos impide citar, así los títulos de tales trabajos, como los nombres de sus autores. Estos son casi exclusivamente ingleses y germanos; pues los últimos, no obstante la tremenda guerra francesa, prosiguen sin interrupcion alguna dando á luz gran número de obras científicas del mayor interés é importancia.

Mas si se han de omitir aquí tales pormenores, debemos, sin embargo, decir algo, tanto respecto á los eclipses, como acerca de muy pocos entre varios de los más recientes progresos alcanzados por la ciencia astronómica. El estado actual de esta última se tiene, en una de sus partes, en la novísima obra del inglés R. A. Proctor sobre el sol (*The Sun, Ruler, Light, Fire and Life of the Planetary System*); y en su totalidad, en las Memorias de las sociedades astronómicas y de los observatorios de Inglaterra y Alemania, así como en los otros trabajos arriba aludidos, cuyos títulos callamos.

En pasadas épocas, los eclipses totales de sol eran causa de terror para los pueblos ignorantes y supersticiosos. Se ha observado que tales fenómenos coincidian á menudo en la historia antigua con empresas importantes marítimas y militares. Al reciente eclipse no dejará de unir algun futuro historiador el recuerdo de la gran guerra de nuestros dias. Un eclipse total amenazó el éxito de la expedicion ateniense, al mando de Pericles, contra Lacedemonia, á causa de la profunda consternacion que produjo. Herodoto, Ciceron y Plinio tratan del eclipse del año 584, ántes de la era cristiana, durante la batalla entre los medas y lidios, cuyo eclipse debió haberse verificado el 28 de Mayo de dicho año, segun los cálculos recientes de Airy, director del observatorio principal de Inglaterra.

Jenofonte menciona el eclipse que fué causa de la toma de Larissa por los persas. Durante la retirada tan hábilmente dirigida por Jenofonte, los griegos pasaron cerca de una ciudad llamada Larissa. Ésta no habia podido ser tomada por el rey de Persia hasta que el sol quedó oscurecido, lo cual infundió tan gran espanto en los habitantes, que todos huyeron, quedando la ciudad en poder de los persas. El ministro de Inglaterra actualmente en Madrid, Mr. Layard, ha identificado que Larissa es la moderna Nimroud, donde áun existen las ruinas de que habla Jenofonte. No cabe duda que el sol quedó oscurecido por un eclipse total, porque el astrónomo Airy ha demostrado que semejante fenómeno se verificó el 19 de Mayo del año 556 ántes de la era cristiana, cuya fecha es la misma en que aconteció aquel hecho histórico.

No es posible enumerar en el espacio destinado á esta Revista todos los eclipses que recuerdan los tiempos históricos, ni detenernos siquiera en aludir al hecho singular de que la Santa Biblia no trata de ninguno de esos fenómenos. Los eclipses totales han llegado á ser en nuestros dias manantial de indicios preciosos relativos á la constitucion de la atmósfera solar. El astro del dia, cesando entónces de iluminar nuestra atmósfera, permite que se estudien ciertos fenómenos curiosos é instructivos.

Poco tiempo ha trascurrido desde que se estudian los eclipses totales de una manera perfectamente racional. Ahora la perfeccion de las tablas solares y lunares, y la exactitud de los datos geográficos, dan medios á los astrónomos para calcular anticipadamente de una manera rigorosa la línea que ha de trazar sobre nuestro globo el centro de la sombra lunar, su extension exacta y la duracion precisa del fenómeno. Todo esto hace reflexionar sobre la regularidad de los movimientos de la gran máquina del universo, que son tan perfectos que nos permiten pronosticar con certidumbre infalible los efectos que han de producirse y admirar atónitos la inmensa é infinita sabiduría del Supremo Autor de semejante máquina.

Un eclipse total sólo empieza á presentar interés verdaderamente sério desde el momento en que el centro del sol está cubierto por la luna. Entónces principia la luz á disminuir muy sensiblemente; y al acercarse el momento de la totalidad semejante aminoracion es tan rápida, que llega á infundir espanto y consternacion. En tal caso sorprende el cambio del color de cuanto nos rodea; todo se pone triste, sombrío, lóbrego y amenazador. El campo reviste un matiz gris, el sol se pone de color de plomo, en las regiones elevadas y cerca del horizonte toma el amarillento verdoso. Las personas presentan semblantes cadavéricos; y esto, unido al frio que se siente, parece poner de manifiesto una disminucion repentina de las fuerzas vitales de la naturaleza.

Al mismo tiempo reina en la atmósfera completo y general silencio: los pajarillos desaparecen, ocúltanse los insectos, y todo contribuye á presagiar inminentes y terribles desastres. No es, pues, extraño que los pueblos ignorantes sientan inmenso terror cuando palidece el astro del dia, creyendo que ha llegado el principio de una eterna noche.

Hasta los astrónomos que más han estudiado y observado sienten una opresion molesta con cierto terror involuntario, al ver tan imponente y majestuoso fenómeno, que los sumerge en profunda tristeza, en silencio solemne y en una noche momentánea, pero á la vez pavorosa y sublime.

Colocado ventajosamente el que intente observar un eclipse, y no habiendo nubes en la atmósfera, le será fácil seguir la sombra total, que se echa encima como una tempestad grande y peligrosa y con una velocidad parecida á la de una locomotora caminando con la mayor rapidez posible. El sol va disminuyendo sumamente de prisa, hasta que al fin llega á desaparecer. Entónces cambia la escena de repente y por completo. En medio de un cielo de color plomizo se destaca un disco perfectamente negro, rodeado de una magnífica aureola de argentíferos rayos, entre los cuales centellean espadañadas rosicleres. Semejante espectáculo es á un mismo tiempo terrible y sublime, y el más maravilloso que la imaginacion puede crear.

Toda esta escena mágica desaparece con el primer rayo del sol. Éste vuelve á brillar como una luz eléctrica, proyectando fuertes sombras, pero con límites desvanecidos: parece como que se ven luminosas olas que todo lo inundan culebreando undosamente. Tenebrosa aún la naturaleza, empieza desde entónces á recobrar su propia y apacible alegría, y la tristeza opresora del observador es sustituida por un sentimiento dulce de tranquilidad y contento.

Lo que antecede es un bosquejo imperfectísimo de la escena que un eclipse total presenta. Cuantos lo contemplan sienten tan profunda impresion, que hasta para los sábios es muy difícil practicar sus observaciones, porque no pueden evitar el quedarse atónitos ante ese gran espectáculo de la naturaleza.

Sólo muy pequeño número de detalles y resultados del reciente eclipse total han visto la luz ahora, cuando escribimos esta Revista. Con motivo de aquél son muchos y grandes los problemas que se intentaban resolver, y aunque la descripcion de éstos presenta interés, el corto espacio de que aquí disponemos nos obliga á callarla. Proctor ha enumerado tales problemas en el *English Mechanic and World of Science*, y tambien el periódico científico *Natur und Offenbarung* y otros, publican sobre la materia datos importantes.

Desgraciadamente el cielo, por lo general tan limpio de la zona del eclipse, estuvo casi siempre cubierto de nubes el dia 22 de Diciembre, exceptuando, durante la totalidad, á Malta y otros varios sitios, en todas las estaciones donde habia observadores. Así es que han resultado estériles numerosos preparativos y no se han podido tomar muchos datos, cuya adquisicion y comprobacion son de importancia suma para la ciencia astronómica. Algunos, sin embargo, se han conseguido, segun noticias telegráficas de la prensa inglesa, de los cuales se publicarán descripciones completas, así que regresen á Inglaterra los astrónomos particulares y del Gobierno.

En el observatorio de Greenwich, aunque el eclipse fué parcial y el cielo estuvo nublado, se han podido efectuar observaciones para corregir algunos datos importantes del almanaque náutico. En Greenwich la presion barométrica no se alteró sensiblemente, ni presentaron tampoco ningun notable interés los demás fenómenos generales durante el eclipse. La seccion de astrónomos ingleses situada á nueve millas del observatorio de San Fernando, ha sido auxiliada con la mayor inteligencia y eficacia por el erudito astrónomo español señor Pujazon; y tanto dicha seccion como todas las otras, aunque luchando con el mal tiempo, han podido reunir varios datos que prometen publicar.

Aunque desconozcamos la mayor parte de los resultados de las observaciones del último eclipse, se puede desde luégo creer que el estado desfavorable de la atmósfera ha esterilizado muchos esfuerzos de cuantos fueron á estudiar semejante fenómeno.

(Se concluirá.)

EMILIO HUELIN.

INUNDACION EN ZARAGOZA.

Poseidos de la más honda pena, tomamos la pluma para escribir este artículo.

Pero si ha de ser LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una exacta crónica contemporánea, preciso es tambien que consagremos algunas páginas de nuestra revista á conmemorar esas grandes catástrofes que de cuando en cuando afligen á los pueblos, aunque sea doloroso recordarlas.

Una inundacion terrible ha causado innumerables desgracias en Aragon y Cataluña; y en el mismo dia en que los hilos eléctricos comunicaban á la capital de España la noticia de un suceso tan infausto, nosotros, para corresponder dignamente á los favores que el público ilustrado nos prodiga, conferiamos el encargo al distinguido dibujante don Tomás Padró—que acababa de llegar de Cartagena—de salir para Zaragoza y pueblos de la ribera, con el único objeto de copiar del natural, *sur le champ*—como dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo—el espantoso pero magnífico panorama que debia de ofrecer el ensoberbecido Ebro, inundando, cual mar desbordado, la ciudad y los pueblos, los campos y los jardines.

Nuestro encargo ha sido escrupulosamente desempeñado por el hábil artista, y las tres hermosas láminas de las págs. 57, 61, 64 y 65 ofrecen á nuestros apreciables suscritores una prueba evidente de que el señor Padró ha sabido interpretar nuestros deseos.

El desbordamiento del Ebro, ocasionado por copiosas lluvias y el deshielo repentino de las enormes masas de nieve que cubrian las montañas, comenzó á iniciarse en la mañana del 11 de Enero; y aunque el nivel del caudaloso rio se elevaba por momentos, es bien seguro que nadie adivinó la inaudita catástrofe

de que estaban amenazados los zaragozanos y los infelices habitantes de los pueblos de la ribera.

Bien pronto, por desgracia, salieron de su natural cauce las ensoberbecidas aguas; inundaron la comarca en una extension inmensa; cubrieron las vias férreas, las carreteras y los caminos; aislaron por completo los pueblos de la ribera; se extendieron como invasor torrente por campos, huertas y jardines, y arrastraron, con su impetuosa corriente, muebles, útiles y enseres domésticos, maderos y escombros de casas y cabañas destruidas, caballerías y reses de distintas especies, y lo que es más sensible, hasta cadáveres humanos.

En Zaragoza, en la madrugada del 13, el agua llegaba á unos cinco metros del castillo de la Aljaferia, y por la parte del puente de Piedra (véase el grabado de la página 61) subió más de metro y medio sobre la argolla que marcaba la mayor inundacion conocida hasta la época presente.

Desapareció bajo las aguas el nuevo puente de union entre la via de Cataluña y la de Navarra, juntamente con la parte de la via que se hallaba en construccion, y el tren de Navarra tuvo que regresar á Pamplona en la mañana del mismo dia, por hallarse aún inundada parte de aquella via.

El arrabal fué tambien inundado (véase la gran lámina de las págs. 64 y 65), y á las torres que se hallan situadas en la parte baja del castillo de la Aljaferia hubo de acudirse con lanchas (véase el grabado correspondiente, pág. 57) en la madrugada del 13, para salvar á las personas que habian sido sorprendidas por la inesperada inundacion.

Es imposible, nos escriben de Zaragoza, fijar las pérdidas materiales y enumerar las desgracias ocurridas en tan breve tiempo, y más imposible todavía recordar los actos heróicos, los rasgos de abnegacion que hemos presenciado, y otros muchos que se refieren con entusiasmo.

Juan Macioli—por ejemplo—y sus dos hijos, barqueros, despreciando el peligro que corrian, atravesaron el Ebro por más arriba del castillo, y dirigiéndose con una lancha á cierta torre inundada, lograron sacar de ella y condujeron á un horno á los torreros, hijos y demás dependientes, salvándolos de una muerte casi segura.

Las pérdidas son incalculables, y es seguro que Zaragoza conservará indeleble el recuerdo de aquellos dias en que desaparecieron instantáneamente las fortunas de tan desventuradas familias.

En el pueblo de Alcalá de Ebro sólo quedaron en pié cuatro casas: el resto de la poblacion desapareció bajo las aguas, habiéndose salvado, no obstante, todos ó la mayor parte de los habitantes, quienes pudieron evacuar el pueblo.

Una cosa parecida ha ocurrido en los de Alovera, Pradilla, Utebo, Monzalbarba, Torres de Bárcenas y otros.

Tambien Zaragoza ha sufrido mucho, y la ciudad siempre heróica de los Lanuzas y Palafox guardará indeleble recuerdo de la gran avenida.

Y justo será, para concluir, que tributemos un cumplido elogio á las autoridades populares, civiles y militares, y otro muy especial á la benemérita Guardia civil: todos, sin embargo, han rivalizado en celo; todos han contribuido á aminorar las desgracias.

Por lo demás, ¡quiera el cielo apiadarse de tantos infelices como lloran hoy, en la mayor afliccion y desamparo, la pérdida de sus fortunas y hasta de sus hogares!

S. M. el rey ha remitido á la diputacion provincial de Zaragoza la suma de 25.000 pesetas para aliviar en lo posible tantos infortunios, y la Sociedad económica aragonesa de Amigos del País ha iniciado, con el mismo caritativo propósito, una suscricion popular.

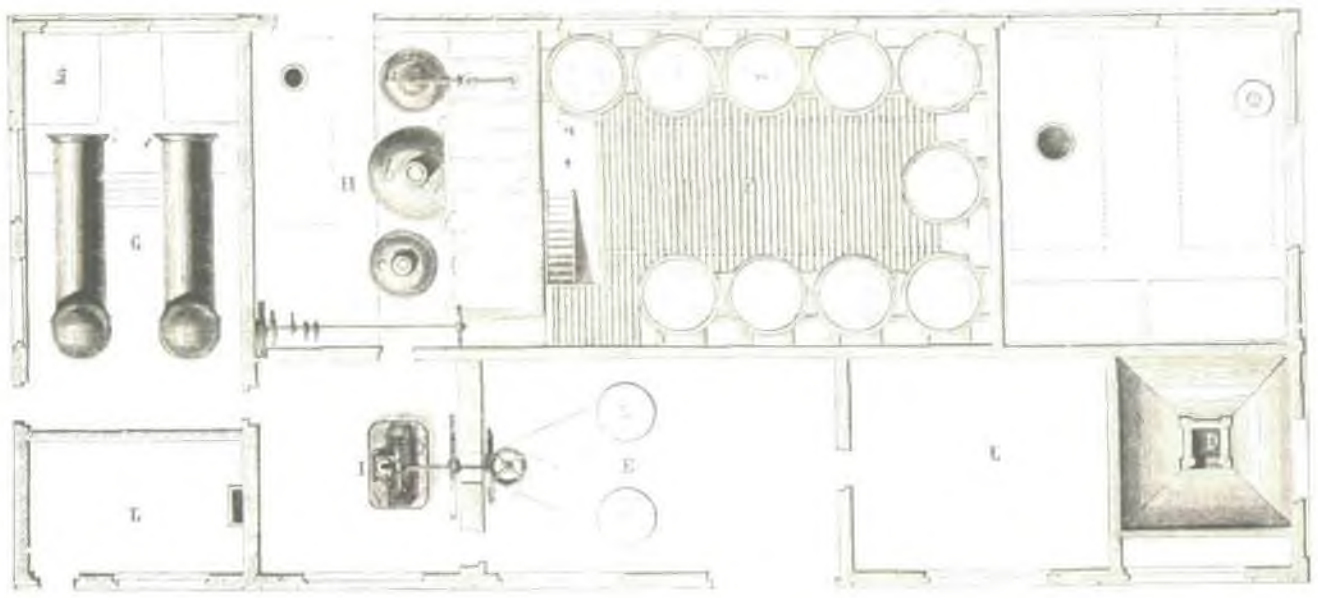
La empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha enviado tambien su óbolo á la comision aragonesa.

MECÁNICA.

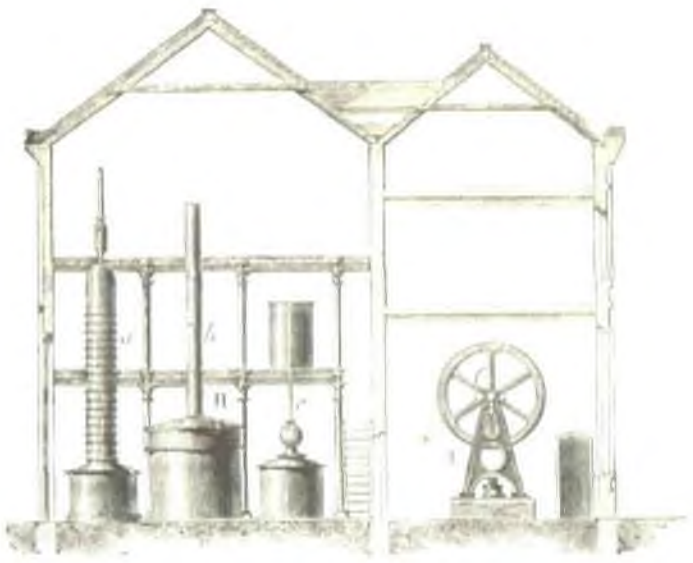
DESTILADORA DE GRANOS.

Los tres grabados de esta página figuran tres secciones (longitudinal, planta baja y local de aparatos y máquinas de vapor) de una fábrica especial destinada á la destilacion de granos, y los aparatos y material necesario para ella se construyen en los talleres de Mr. Savalle, de Paris.

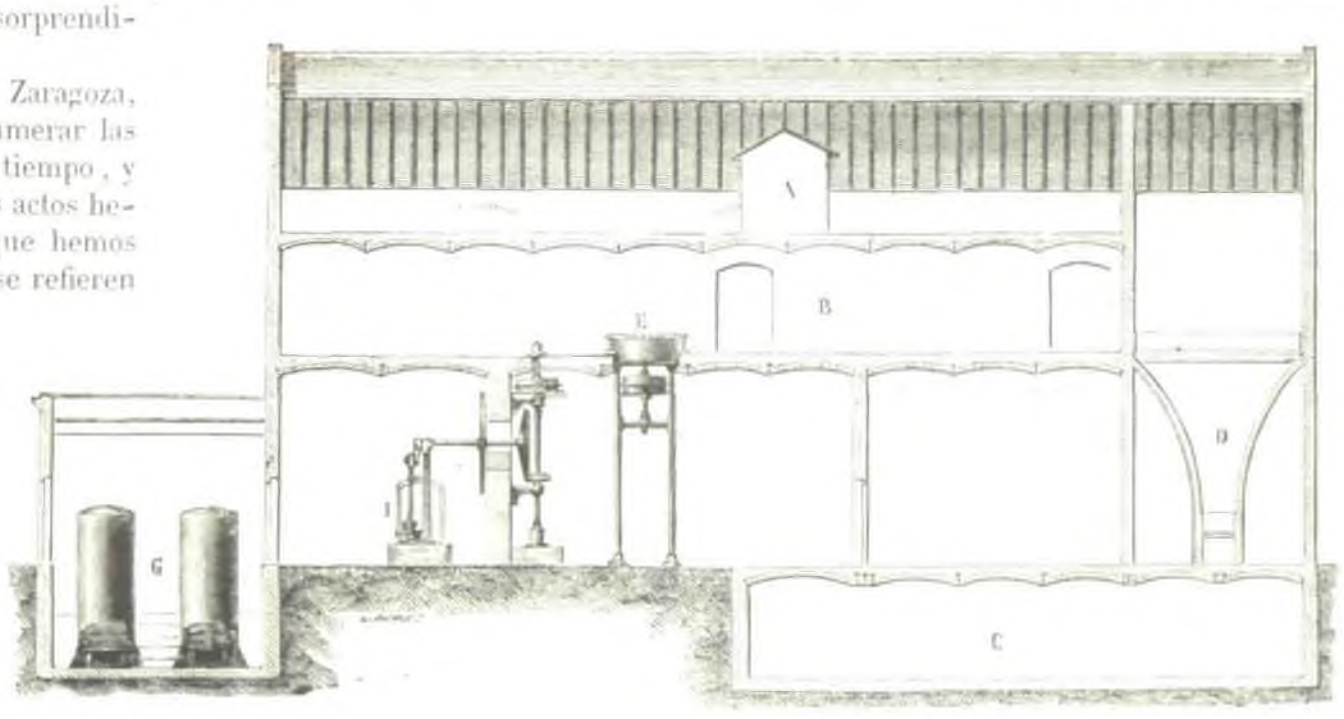
MECÁNICA.—DESTILADORA DE GRANOS, DE M. SAVALLE.



Planta baja de la fábrica.



Seccion transversal.



Seccion longitudinal.

La figura primera representa, como queda indicado, la seccion longitudinal de la fábrica, y hé aquí la explicacion:

A Almacen para los granos.

B Almacen para las harinas.

C Cueva donde se hace la *malta*—la pasta que se quiere sujetar á destilacion.

D Torrecilla y depósito destinado á secar dicha pasta.

E Dos pares de muelas para la trituracion de los granos.

F Local para la fermentacion, con diez pipas de madera.

G Generadores tubulares de vapor.

H Local para las bombas y demás aparatos destinados á la destilacion, produccion y rectificacion de los alcoholes.

I Máquina de vapor.

J Almacen para toneles.

K Almacen para el alcohol.

L Oficinas.

Las destiladoras de granos de Mr. Savalle, como las que acabamos de describir, se usan con éxito perfecto en el Norte de Francia, y se obtienen con ellas de 30 á 32 litros de alcohol rectificado, base de 90 grados, por cada mezcla de 20 kilos de *malta* con 80 kilos de avena.

Las destiladoras de arroz obtienen, de cada 100 kilos, 30, 35 y áun 38 litros de alcohol fino, rectificado,—segun sea la calidad de aquella sémola.

La destilacion de los granos ofrece preciosos recursos, cuya enumeracion creemos innecesaria, porque se comprende desde luego, á los labradores,—y seria de desear que en un país como el nuestro, esencialmente agrícola, se generalizase el uso de las destiladoras de granos de Mr. Savalle.

Cúmplenos decir que algunos de los aparatos inventados por este industrioso mecánico están ya en uso en nuestra patria, pudiendo asegurar que las casas de los señores Marichalar, Barreda y Jimenez, en el Puerto de Santa María; la de Bertemati, en Jeréz de la Frontera; la de Larios en Málaga; la de Gándara, en Albacete; la de Peralta, en Madrid; la de don Pedro Domecq, en Jeréz, y otras, tienen montadas, y funcionan á satisfaccion de sus dueños, diferentes máquinas y aparatos destilatorios de Mr. Savalle, de los que hemos descrito en los números anteriores.

Por lo demás, el precio de la destiladora de granos varía, como es natural, segun las dimensiones de la fábrica, pero siempre es módico.

ADVERTENCIA.

Reimpresos ya por segunda vez los números 7, 18 y 20 del año anterior, han sido servidos á los señores suscritores á quienes faltaban. Si alguno de dichos señores no los hubieran recibido, tendrán la bondad de pasar aviso á la administracion.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.